



Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación Social

LA COTIDIANIDAD SE VOLVIÓ UN DRAMA: LA AGONÍA DE COMPRAR COMIDA

Crónica periodística sobre cómo las personas, con distintas realidades socioeconómicas, vivieron el desabastecimiento de alimentos en la Caracas de 2016

Trabajo Especial de Grado para optar a la Licenciatura en Comunicación Social

Tutora: López, Liza

Autora: Vera Rivas, Grisha Susej

Caracas, enero 2016

Dedicado a

*Mis padres, por enseñarme tantos valores indispensables para ser una
buena periodista.*

*Por amarme sin condición y apoyarme en cada uno de los proyectos
de mi vida.*

*Germán Daniel, mi sobrino, para que siempre tenga presente que con
empeño y dedicación en esta vida todo se puede.*

A Chuchú, mi esposo, porque es mi primer gran logro junto a él.

Agradecimientos

A Dios, por iluminar cada uno de mis días y cada fase de esta investigación.

A mi esposo y a mis padres, por apoyarme a diario, de diversas maneras, en la elaboración de esta gran crónica y en el recorrido y culminación de la carrera.

A Liza, porque sin ella este producto no hubiese sido posible. No solo por su guía y dedicación a lo largo de la investigación, sino por enseñarme durante la carrera que el periodismo “es la profesión más bella del mundo”.

A todas mis fuentes por su tiempo y disposición para hacer posible esta investigación.

Resumen

Es característico de la sociedad de la información que los medios de comunicación presenten los acontecimientos en forma fragmentada. Pero no solo se trata de informar sobre lo que ocurre, los medios tienen la responsabilidad de ofrecer a las personas interpretaciones de la realidad, de manera que el público conozca y comprenda la relación de los hechos que las noticias presentan de manera aislada. Por otra parte, los medios de comunicación en Venezuela no valoran el papel del periodismo interpretativo, ya que dejan menos espacio para los géneros periodísticos que profundizan más en los temas, como es el caso del reportaje (o la crónica). En este sentido, la presente investigación se planteó como objetivo describir a través de una crónica cómo las personas, con distintas realidades socioeconómicas, vivieron el desabastecimiento de alimentos en la Caracas de 2016. Por ello, se asumió como una investigación de tipo cualitativa y dentro del diseño de investigación de campo con una muestra de 30 personas (8 especialistas y 22 testimonios). La técnica para la recolección de datos fue la entrevista, y las herramientas empleadas fueron la toma de notas y la observación. La información se analizó y procesó a través de la categorización de los elementos encontrados en las entrevistas. El trabajo cuenta con introducción, marco metodológico, conclusión y una crónica dividida en tres capítulos: “Lo cotidiano está en crisis”, “Los CLAP, desde la comunidad a la política” y “El control de los alimentos”. En la investigación se concluyó que, a pesar de las políticas que ha tomado el ejecutivo para contrarrestar los efectos de la crisis económica, el desabastecimiento es un fenómeno que ha puesto en crisis la cotidianidad de los caraqueños, ya que el modo de alimentarse y de comprar la comida ha cambiado de manera radical.

Palabras claves: Escasez, desabastecimiento, crisis alimentaria, CLAP.

Abstract

It is characteristic of the information society that media presents events in fragmented form. But it is not only a matter of informing about what is happening, media have a responsibility to offer people interpretations of reality, so that people know and understand the relation of the facts that the news present in an isolated way. On the other hand, the Venezuelan media do not value the role of interpretive journalism, since they leave less room for journalistic genres that explore deeper into themes, as is the case of reportage (or chronicle). This research aimed to describe through a chronicle how people, with different socioeconomic realities, experienced the shortage of food in Caracas, 2016. Therefore, it was assumed as a qualitative field research with a sample of 30 persons (8 specialists and 22 testimonials). The technique used for data collection was the interview, and the tools used were annotation and observation. The information was analyzed and processed through the categorization of the elements found in the interviews. The work has an introduction, methodological framework, conclusion and a chronicle divided into three chapters: "Daily is in crisis", "The CLAP, from community to politics" and "Food control." The investigation concluded that, despite the policies that the government has taken to neutralize the effects of the economic crisis, the shortage is a phenomenon that has put in crisis the daily life of the Caracas population, since the way of feeding and of buying the food has changed radically.

Keywords: Shortage, food crisis, CLAP.

Índice General

Dedicatoria.....	02
Agradecimiento.....	03
Resumen.....	04
Abstract.....	05
Introducción.....	07
El problema de la investigación.....	09
Planteamiento del problema.....	09
Objetivos de la investigación.....	12
Justificación.....	12
Marco Metodológico.....	14
Tipo de investigación.....	14
Diseño y nivel de la investigación.....	15
La muestra.....	16
Muestra de expertos.....	17
Muestras casos-tipo.....	17
Técnicas y herramientas de recolección de datos.....	19
Recolección de datos.....	19
Instrumentos	20
Redacción de la crónica.....	22
Categorización por temas: ¿Cómo comprar alimentos en Caracas en el 2016?.....	22
La cotidianidad está en crisis.....	23
Los CLAP, un trabajo comunitario.....	25
El control de los alimentos.....	27
CAPÍTULO I. Lo cotidiano está en crisis.....	34
No hay dinero, menos comida.....	36
Diez horas para comprar una harina y una mantequilla.....	39
Comprarle a la mafia de la comida.....	43
Comiendo de lo ajeno.....	48
CAPÍTULO II Los CLAP, desde la comunidad a la política.....	54
Los diversos modos de distribución.....	55
La agricultura citadina.....	61
Las quejas de los CLAP.....	65
CAPÍTULO III El control de los alimentos.....	66
Sin libertad por la guerra económica.....	72
De supermercado a bodega.....	77
Fabricante sin materia prima.....	81
Conclusión.....	87
Referencias.....	89

Introducción

Es característico de la sociedad de la información que los medios de comunicación presenten los acontecimientos en forma fragmentada. Pero no solo se trata de informar sobre lo que ocurre, los medios tienen la responsabilidad de ofrecer a las personas interpretaciones de la realidad, de manera que el público conozca y comprenda la relación de los hechos que las noticias presentan de manera aislada.

En este sentido, algunos autores afirman que los medios de comunicación en Venezuela no valoran el papel del periodismo interpretativo, ya que dejan menos espacio para los géneros periodísticos que profundizan más en los temas, como es el caso del reportaje o la crónica (Borregales y otros, 2013).

Asimismo, se ha observado que la información presentada por los medios en Venezuela es, en su mayoría, sesgada, debido a la polarización política que reside en el país de la cual los medios de comunicación no escapan. Generalmente, cada medio presenta las explicaciones de un fenómeno bajo la visión de los mismos especialistas dejando de lado las distintas explicaciones teóricas que pueden existir sobre un mismo hecho.

En este sentido, el fenómeno del desabastecimiento de alimentos en Venezuela no escapa de esta realidad, a pesar de que es reseñado diariamente por la prensa. El desabastecimiento en el país no se ha investigado con suficiente profundidad: tomando en cuenta su contexto, las distintas causas, consecuencias y explicaciones, y mostrando como los personajes anónimos (ciudadanos de a pie) viven el fenómeno.

Basado en esto, la presente investigación se planteó como objetivo describir a través de una crónica cómo las personas, con distintas realidades socioeconómicas, vivieron el desabastecimiento de alimentos en la Caracas de 2016.

La importancia de esta investigación recae en que presenta una mirada amplia, que muestra las diversas facetas de este fenómeno y las distintas explicaciones que existen sobre él para ayudar a que los habitantes de Caracas, y a todos aquellos interesados en el tema, conozcan cómo las demás personas vivieron el desabastecimiento en la Caracas del 2016, aunado a las causas y consecuencias sociales de dicho fenómeno.

La presente investigación es de tipo cualitativa, asumida dentro del diseño de investigación de campo con una muestra de 30 personas (8 especialistas y 22 testimonios). Su escogencia fue intencional, la investigadora quiso cubrir cómo compran los alimentos y viven el desabastecimiento los habitantes de Caracas de las distintas realidades socioeconómicas.

La técnica para la recolección de datos fue la entrevista, y las herramientas empleadas fueron la toma de notas y la observación. Las entrevistas y los encuentros con los 30 actores se llevaron a cabo durante 6 meses (de julio a diciembre), la revisión documental se realizó con un mes de antelación y se mantuvo de manera simultánea a las entrevistas. La información se analizó y procesó a través de la categorización de los elementos encontrados en las entrevistas.

El trabajo se presentó siguiendo las normas APA Sexta Edición (2016) y el Manual de Trabajo de Grado de la UCAB (2008). El trabajo está estructurado de la siguiente manera: introducción, planteamiento del problema (el problema, la justificación y los objetivos), marco metodológico, una crónica dividida en tres capítulos: “Lo cotidiano está en crisis” (cómo los habitantes de Caracas compran sus alimentos), “Los CLAP, desde la comunidad a la política” (sobre el funcionamiento de los CLAP) y “El control de los alimentos” (cómo afecta el desabastecimiento a los productores, distribuidores y vendedores); por último la conclusión y referencias.

EL PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En un contexto tan acontecido como el actual, en el cual los sucesos noticiosos se suceden uno tras otro y a veces en simultáneo, es importante que los medios de comunicación ofrezcan a la audiencia, con rapidez, información relevante y veraz sobre lo que está ocurriendo en el mundo. Esto es, una sociedad de la información tal y como la concibe Denis McQuail (1992).

También es característico de estas sociedades que la información se presente en forma fragmentada, principalmente, porque las redes sociales y los medios web ofrecen noticias de la manera más rápida posible, muchas veces sin certificar la fuente y sin tomar en cuenta todos los puntos de vista ni profundizar en los datos, lo que mengua la calidad de los reportes transmitidos. Así lo señala María Guerrero (2013):

La sobresaturación informativa a la que estamos expuestos, así como su caducidad inmediata, ha supuesto una nueva forma de consumo de la misma. Y es que la información fluye a su antojo sin obstáculos y desaparece con el mismo sigilo con el que se expande... Hoy la información se cuantifica y valora de acuerdo al número de veces que ha sido reenviada, retuiteada o valorada con un ME GUSTA... Estamos contribuyendo con ello a crear una cultura comunicativa en la que la espectacularidad de la información que se difunde prevalece a la calidad de su contenido, y en la que la búsqueda de notoriedad y el aumento del ego está por encima del análisis y la reflexión (p. 10).

Aunado a lo anterior se cree que es oportuno señalar que la inmediatez también es una característica de la noticia, el producto más tratado por el periodismo. La inmediatez en la mayoría de los casos merma el contexto que envuelve los acontecimientos. Olga Dragnic (2010) expone que la noticia se utiliza para informar los hechos noticiosos, que generalmente se trata de lo fáctico y que interesan a un gran número de personas.

En este sentido, los medios de comunicación en Venezuela, la mayor parte de las veces abordan a los hechos solo desde la noticia dejando poco espacio para los géneros que contextualizan, describen y explican (interpretan) los acontecimientos, o fenómenos, como es el caso del reportaje o la crónica periodística. Borregales, Chávez, Rojas y Villalobos (2013) concluyeron en su investigación titulada *El valor agregado en el periodismo interpretativo*

venezolano que los medios de comunicación en Venezuela no valoran el papel del periodismo interpretativo, ya que dejan menos espacio para los géneros periodísticos que profundizan más en los temas, como es el caso del reportaje (o la crónica) y la semblanza, y que pueden ofrecer a las personas un contexto más amplio donde expongan los antecedentes, la diversidad de actores y las relaciones que existen entre los hechos.

Estos mismos autores en el resultado de su investigación señalan que, de los cuatro diarios por ellos estudiados, las publicaciones de textos interpretativos durante una semana en cm² se corresponde: 4,12% *Panorama*, 8,9% *La Verdad*, 7,04% *Últimas Noticias* y 6,63% *El Nacional*.

Asimismo, se ha observado que la mayoría de las veces la información presentada por los medios venezolanos es sesgada, debido a un proceso de polarización política que se ha ido dando en el país y del cual no han logrado escapar los medios de comunicación. Las explicaciones sobre los hechos, dependiendo del medio, son abordadas por los mismos especialistas y se dejan por fuera las distintas visiones teóricas que pueden existir sobre el mismo fenómeno.

Borregales, Chávez, Rojas y Villalobos (2013) exponen en sus conclusiones lo siguiente:

Si bien el periodismo interpretativo en Venezuela cumple con algunos parámetros de calidad se pudo observar que existe una diversidad de debilidades en otros aspectos, por ejemplo, tiene una marcada tendencia a presentar textos desde un solo punto de vista, por los que muchos pueden resultar sesgados o parcializados (p. 21).

En este sentido, el desabastecimiento de alimentos creciente en los últimos tres años en Venezuela (y en Caracas) ha cambiado las maneras en que las personas consiguen estos productos. Esto ha generado consecuencias como las largas colas en los supermercados, el *bachaqueo*, los saqueos, acaparamiento, corrupción, el alza de los precios de los alimentos en el mercado paralelo, la desnutrición, inflación, entre otras consecuencias que señalan diariamente la prensa nacional y algunos medios internacionales. Sin embargo, este fenómeno no escapa de la realidad mediática arriba expuesta, es decir, el desabastecimiento de alimentos no se ha investigado con suficiente profundidad (en su contexto, tomando en cuenta las múltiples causas, explicaciones y consecuencias; deteniéndose a observar y mostrar cómo las personas lo viven), sino que cada medio lo ha abordado parcialmente y desde su postura (política editorial).

Esta carencia de investigación sobre el tema del desabastecimiento también se evidencia en las publicaciones de las universidades del país, ya que son muy pocos los documentos científicos y académicos (trabajos de ascenso, trabajos de grado, artículos científicos o tesis) que se han hecho

al respecto, a pesar de que una de las pocas que hay, *¿Qué pasa cerro arriba? Las bodegas Mercal y el desabastecimiento* (un artículo de Alejandra Ochoa, investigadora del IESA), señala que el problema es anterior al año 2009.

El desabastecimiento, centrado para esta investigación en Caracas y en el año 2016, es un fenómeno de interés humano, significación social y actualidad, tres de los atributos de la información periodística (Dragnic, 2010). Incluso, un estudio de la encuestadora Datanálisis, publicado en 2014, señala que los venezolanos consideran el desabastecimiento el problema más grave del país.

Esta situación ha llevado, como lo señala la prensa diariamente, a que los venezolanos (en el caso de esta investigación, los caraqueños) no consigan los productos de la cesta básica o que en muchos casos, por la carencia de recursos económicos, no puedan comprar los víveres necesarios para alimentarse.

La falta de narrativas contextualizadas, que busquen mostrar las diferentes caras, relaciones y actores del desabastecimiento; aunado al bombardeo de información y explicaciones (generalmente bajo la visión de los economistas) polarizadas política e ideológicamente, limita que los habitantes de la ciudad de Caracas, y otros interesados en el tema, conozcan y comprendan el fenómeno en su complejidad, sus múltiples causas y las diversas maneras en cómo las personas se ven afectadas por el desabastecimiento.

Del planteamiento anteriormente expuesto surgen las siguientes interrogantes: ¿Cómo les afecta el desabastecimiento a los habitantes de Caracas en el 2016? ¿Qué actores están involucrados en este fenómeno? ¿Cuándo inició? ¿Por qué? ¿Cuáles son las diversas explicaciones que existen frente a esta situación? ¿Desde qué áreas del conocimiento humano y social es estudiado el desabastecimiento de alimentos? ¿Cómo afecta este fenómeno a las distintas clases sociales? ¿Quiénes se han vistos beneficiados? ¿Quiénes se han vistos perjudicados? ¿Qué medidas ha tomado el ejecutivo con respecto al desabastecimiento?

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

OBJETIVO GENERAL

Describir a través de una crónica cómo las personas, de las distintas realidades socioeconómicas, viven el desabastecimiento de alimentos en la Caracas del 2016.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Investigar el contexto del desabastecimiento de alimentos en Caracas.
2. Recolectar las distintas visiones teóricas que existen sobre el tema.
3. Mostrar cómo algunos habitantes de Caracas, con distintas realidades socioeconómicas, viven el desabastecimiento.
4. Observar *in situ* la cotidianidad de los personajes.
5. Presentar una mirada amplia del desabastecimiento en Caracas, mostrando las diferentes visiones de los actores y las distintas explicaciones que ofrecen los especialistas.

JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

No solo se trata de informar sobre lo que ocurre, los medios tienen la responsabilidad de ofrecer a las personas interpretaciones de la realidad, de manera que el público conozca y comprenda la relación, causas y consecuencias de los hechos que las noticias presentan de manera aislada. Federico Álvarez (2010) lo explica de esta manera: “En resumen, la interpretación es lo que proporciona relieve a los hechos, los ubica en su contexto y, por encima de todo revela su significación” (p. 47). Y más adelante agrega su función: “Reconocemos la importancia de los detalles explicativos y de la presentación de los acontecimientos en su marco de referencia, en otras palabras, de la necesidad de esclarecerlos para hacerlos comprensibles” (p. 50).

La presente investigación es pertinente ya que pretende mostrar las diversas realidades que existen en torno al desabastecimiento en Caracas, se quiere presentar una mirada amplia, que muestre las diversas facetas de este fenómeno y las distintas explicaciones políticas y teóricas que

existen sobre él para ayudar a que los habitantes de Caracas conozcan cómo las demás personas, que conviven día a día en la misma ciudad, lo viven. Este producto también tiene la finalidad de mostrar la relación de los hechos y las consecuencias actuales y futuras que se pueden desencadenar para hacer comprensible el bombardeo informativo que existe a diario sobre el desabastecimiento.

Así, Eduardo Ulibarri (1994), refiriéndose a la función de intermediario que ejerce el periodista entre la realidad y el público, señala: “De ella dependerá, en buena medida, la noción que el público tenga de su entorno, e incluso cómo éste piense y reaccione ante él” (p. 8).

La idea base de esta investigación es presentar las consecuencias del desabastecimiento en Caracas, pero no solo a través de los datos y de las explicaciones de los especialistas (como se hace cotidianamente en los medios nacionales), lo que se pretende es mostrar cómo las personas lo viven: qué deben hacer para conseguir sus alimentos y cómo han cambiado sus hábitos en las compras e ingesta de estos productos en los últimos años.

Por ello, la presente investigación tuvo como objetivo la elaboración de una crónica, tomándola como un género de periodismo interpretativo, tal como lo señala Concha Edo Bólos (2009): “Y se considera ya interpretación, o información de segundo nivel, la *crónica* y el *reportaje interpretativo*...” (p. 49). Son varios los motivos por los que se decidió llevar a cabo este trabajo a través de una crónica, ya que bien podría abordarse a través de un reportaje. Esta razón es que si bien se quiere hacer un análisis de las causas, los antecedentes y las consecuencias de este fenómeno, poniéndolo en su contexto, lo que fue fundamental en esta investigación era darle un rostro al desabastecimiento: describir cómo la gente lo vivenció, cómo afectó la vida de quienes conviven en la ciudad, mostrar a los grandes y pequeños personajes que nacen en este contexto; pues es la faceta del fenómeno más obviada por los medios. Es decir, en esta investigación tuvo el fin de construir una crónica tal cual la concibe Salcedo (2011): “La crónica es el rostro humano de la noticia”.

Por último, este producto profesional puede servir como registro de un momento histórico, pues una de las finalidades de la investigación es presentar una mirada amplia que muestre las distintas visiones teóricas y políticas que existe sobre el desabastecimiento, así como también mostrar cómo las personas lo viven (lidian, lo padecen), lo que puede ser insumo o inspiración para nuevas investigaciones en el campo de las ciencias sociales.

MARCO METODOLÓGICO

TIPO DE INVESTIGACIÓN

La cotidianidad de la compra de alimentos se ha convertido en un asunto con tantas aristas que se decidió el planteamiento del presente trabajo de investigación *La cotidianidad se volvió un drama: la agonía de comprar comida* bajo el enfoque cualitativo, pues se consideró la afectación de los sectores más vulnerables de la población, así como los actores que están más cercanos a la cadena de comercialización. La crónica requirió de extensas conversaciones con estas personas, observación del ambiente en el que se desenvuelven, investigación documental para comprender las causas y las proyecciones del fenómeno, interpretación y análisis de datos obtenidos para la composición de un texto que pretendió, a través de recursos narrativos y descriptivos, contar la historia de la escasez de alimentos en la Caracas de 2016.

Hernández, Fernández y Baptista (2010) definen el enfoque escogido de esta manera: “La investigación cualitativa se enfoca en comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto” (p. 364). Asimismo, los autores agregan que el propósito de este enfoque consiste en “reconstruir” la realidad, por medio de los actores que integran el grupo social que se estudia. “A menudo se llama holístico, porque se precia de considerar el todo sin reducirlo al estudio de sus partes” (p. 9).

Hernández, Fernández y Baptista (2010) también aclaran que la investigación cualitativa se basa en la interpretación activa de lo que los investigadores van captando y se centra en el entendimiento de las acciones de los seres humanos y sus instituciones. En este sentido, la interpretación de la investigadora sobre los datos leídos, los hechos observados y las explicaciones escuchadas fue fundamental en la categorización de los datos y redacción de las historias.

Por esta razón se seleccionó la crónica como género periodístico pertinente para esta investigación, con el fin de construir una visión amplia del fenómeno estudiado. La narración de las historias se apoyó en datos del contexto y en las explicaciones que voceros y especialistas hicieron sobre el fenómeno estudiado. Salcedo (2011) la define así:

La crónica es el rostro humano de la noticia, es periodismo y literatura. Es lo primero porque está hecha con datos verificables, investigados por un reportero acucioso que busca información hablando con la gente, ensuciándose los zapatos de polvo, y es

literatura porque está escrita con destrezas literarias, con habilidades narrativas y aspira a la belleza estética.

DISEÑO Y NIVEL DE LA INVESTIGACIÓN

El investigador para resolver el problema planteado se debe definir una estrategia de trabajo, esta Arias (2006) la define como el diseño de la investigación. Siguiendo esta idea, el presente trabajo se asumió dentro del diseño de investigación de campo que Arias (2006) define como:

Aquella que consiste en la recolección de datos directamente de los sujetos investigados, o de la realidad donde ocurren los hechos (datos primarios), *sin manipular o controlar variable alguna*, es decir, el investigador obtiene la información pero no altera las condiciones existentes (p. 31).

Sobre este punto Salcedo (2011), refiriéndose a la inmersión en el campo, señala:

Es la capacidad de sumergirse en un tema tanto tiempo como sea posible y necesario, para comprenderlo y recrearlo de manera cabal. No existe un tope que podamos plantearlo como dogma. A veces te toca conseguir todo el material en una sola sesión de trabajo y a veces puedes hacerlo en muchos días o inclusive en meses y años. Eso depende del tema, de tu tiempo y de tus objetivos... Lo cierto es que mientras más convivas con tu materia, más posibilidades tienes de conocerla a fondo y describirla de manera profunda (p. 10).

El trabajo de campo, en este caso el reporterismo de esta investigación, duró seis meses (desde julio a diciembre). En este semestre se buscaron las historias, se contactaron a los especialistas y la investigadora sostuvo 30 encuentros (entrevistas) con una duración aproximada de una hora. Encuentros en los que se observó el ambiente, las acciones y los gestos de los entrevistados. Datos que junto con las explicaciones e historias de los actores fueron insumos para narrar el fenómeno y poder describir desde los actores el desabastecimiento de alimentos en la Caracas de 2016.

En este sentido, Arias (2006) define el nivel de investigación como el “grado o profundidad con que se aborda un fenómeno u objeto de estudio” (p. 23). Por ello, siguiendo el objetivo de este trabajo, el nivel de la investigación es descriptiva, pues Arias (2006) explica que esta “consiste en la caracterización de un hecho, fenómeno, individuo o grupo con el fin de establecer su estructura o comportamiento” (p. 24). Asimismo, esta investigación es también exploratoria ya que esta,

siguiendo la definición de Arias (2006), consiste en estudiar un tema poco conocido o poco investigado.

No hay momento en el que podamos decir: aquí terminó esta etapa y ahora sigue tal etapa. Al ingresar al campo o ambiente, por el simple hecho de observar lo que ocurre en él, estamos recolectando y analizando datos, y durante esta labor, la muestra puede ir ajustándose. Muestreo, recolección y análisis resultan actividades casi paralelas (Hernández, Fernández y Baptista, 2010. p. 408).

La presente investigación tuvo como guía un proyecto; no obstante, durante la inmersión en el campo fue necesario agregar nuevos elementos y actores, así como también hubo que eliminar varios de ellos al momento de la redacción para lograr el enfoque que desde el principio se planteó.

LA MUESTRA

Hernández, Fernández y Baptista (2010) explican que en el proceso cualitativo la muestra, sobre la cual se recolectan los datos, se constituye por un grupo de personas, eventos, sucesos, comunidades, entre otras. La muestra en la investigación cualitativa no pretende ni es representativa del universo que estudia, pues este enfoque no busca generalizar.

Asimismo, definen tres factores que intervienen para determinar el número de casos que componen la muestra: la capacidad operativa para la recolección y análisis de datos, el número de casos que permitan responder a las preguntas de la investigación y si los casos son frecuentes o no; esto último depende del tiempo que dure la recolección de datos sobre estos casos.

Tomando en cuenta todo lo anterior la investigadora seleccionó dos tipos de muestras para este estudio: muestra de expertos, quienes explicaron desde las teorías el fenómeno del desabastecimiento, y la muestra casos-tipos, dado que se pretende mostrar cómo las personas, de diversas clases socioeconómicas, viven el desabastecimiento en Caracas. Para ello, se seleccionaron historias de personas residentes de varias zonas en esta ciudad, que con sus historias revelan las distintas facetas y explicaciones del fenómeno.

Muestra de expertos

Expertos / fecha de la entrevista	Objetivo de la entrevista
Orlando Ochoa (economista) / agosto, 2016.	Conocer las causas del desabastecimiento.
Julio Escalona (economista) / octubre, 2016.	Conocer las causas del desabastecimiento desde la perspectiva marxista.
Luis Vicente León (economista) / septiembre, 2016.	Análisis sobre las causas, consecuencias y políticas económicas que se han tomado para contrarrestar el desabastecimiento.
Nadya Ramdjan (psicóloga social) / octubre, 2016.	Conocer las consecuencias emocionales y sociales del desabastecimiento.
Pablo Hernández (nutricionista) / septiembre, 2016.	Conocer el impacto en la nutrición y en la salud del cambio en los hábitos alimenticios.
Jiuvant Huérfano (vocero y director adjunto de la revista <i>CLAP</i>) / noviembre, 2016.	Conocer el origen y la idea que impulsa a los CLAP (Comités Locales de Abastecimiento y Producción).
Carlos Simón Bello Rengifo (doctor en Derecho) / julio, 2016.	Discutir la inconstitucionalidad de la Ley de Precios Justos.
Germán Montero (abogado defensor) / octubre, 2016.	Conocer los abusos que se cometen con las personas que son penalizadas por la Ley de Precios Justos

Muestras casos-tipo

Casos-tipos	Objetivos de la entrevistas
Bárbara Acosta (sector Las Minas de Baruta) / septiembre, 2016.	Conocer cómo compra los alimentos regulados, cómo ha cambiado sus hábitos alimenticios y profundizar en sus experiencias de hacer colas en los supermercados.
Auristela Figueroa (barrio San Blas en Petare) / agosto, 2016.	Conocer cómo compra los alimentos regulados y cómo ha cambiado sus hábitos alimenticios

Carmen García (barrio San Blas en Petare) / agosto, 2016.	Conocer cómo compra los alimentos regulados y cómo ha cambiado sus hábitos alimenticios
Eglé Noguera (barrio San Blas en Petare) / agosto, 2016.	Conocer cómo compra los alimentos regulados y cómo ha cambiado sus hábitos alimenticios
Estivanli Pozuelo (parroquia Coche) / octubre, 2016.	Conocer cómo compra los alimentos regulados, cómo ha cambiado sus hábitos alimenticios y profundizar en la compra y reventa de productos regulados.
Leodalia Freitas (centro de Caracas) / octubre, 2016.	Conocer cómo compra los alimentos regulados, cómo ha cambiado sus hábitos alimenticios y profundizar en la compra y reventa de productos regulados.
Yrilda Aponte (sector Los Rosales) / octubre, 2016.	Conocer cómo compra los alimentos regulados y cómo ha cambiado sus hábitos alimenticios.
Gisela Camargo (urbanización La Campiña) / agosto, 2016.	Conocer cómo compra los alimentos regulados y cómo ha cambiado sus hábitos alimenticios.
Gerardo Alvarado (urbanización La California) / agosto, 2016.	Conocer cómo ha cambiado sus hábitos alimenticios y profundizar en la compra productos regulados a través de revendedores.
Sergio García (parroquia El Valle) / agosto, 2016.	Conocer cómo compra los alimentos regulados y cómo ha cambiado sus hábitos alimenticios.
Iraima Sorbello (parroquia El Valle) / agosto, 2016.	Conocer cómo compra los alimentos regulados y cómo ha cambiado sus hábitos alimenticios.
Luis Miguel Durán (barrio Icoa, Carapita) / septiembre, 2016.	Conocer cómo compra los alimentos regulados, cómo ha cambiado sus hábitos alimenticios y profundizar en su viaje a Colombia para la compra de alimentos.
Cristina Páez (barrio José Félix Ribas, Petare) / octubre, 2016.	Conocer las razones que la han llevado a comer de la basura.
María (trabajadora del comando del licenciado Freddy Bernal) / noviembre, 2016.	Conocer los reclamos sobre el funcionamiento de los CLAP
Leidy Rosendo (vocera principal de alimentación, barrio Icoa, Carapita) / agosto, 2016.	Conocer el funcionamiento de los CLAP, en la distribución de los alimentos.

Milagro Alfonzo (coordinadora de la mesa agroalimentaria, CLAP Catia) / septiembre, 2016.	Conocer el funcionamiento de los CLAP, en la distribución de los alimentos.
José Lugo (vocero territorial del CLAP, comunidad Bruzual en El Valle) / noviembre, 2016.	Conocer el funcionamiento de los CLAP, en la producción (siembra) de verduras y legumbres.
Fanny Sandoval (vocera del órgano ejecutivo del consejo comunal San Lorenzo Miranda) / noviembre, 2016.	Conocer la opinión del consejo comunal sobre una persona de su comunidad penalizada por la Ley de Precios Justos. Conocer el funcionamiento (distribución y producción) de los CLAP.
Yaneth Caraucán (esposa de un hombre privado de libertad por ser acusado de contrabando de extracción) / septiembre, 2016.	Conocer el caso de una persona penalizada por la Ley de Precios Justos a través del testimonio de la esposa.
Jesús Granado (encargado de marketing del supermercado Gama Express de Las Mercedes) / septiembre, 2016.	Conocer cómo ha cambiado la dinámica de trabajo en los supermercados a raíz del desabastecimiento de alimentos y de las colas.
Miguel Signorile (administrador de la fábrica de Bizcochos Roma) / noviembre, 2016.	Conocer cómo se han visto afectados los fabricantes de comida por el desabastecimiento en la materia prima y la inflación.
Marianny Pacheco (coordinadora del programa Escuelas Solidarias) / agosto, 2016.	Conocer la motivación y el funcionamiento de las Escuelas Solidarias.

TÉCNICAS Y HERRAMIENTAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Recolección de datos

La fase previa a la elaboración de la crónica supuso un trabajo de campo extenso y cuidadoso: observar, entrevistar, tomar notas. La investigadora estuvo atenta a todo lo que ocurría a su alrededor.

Hernández, Fernández y Baptista (2010) afirman: “Lo que se busca en un estudio cualitativo es obtener datos (que se convertirán en información) de personas, seres vivos, comunidades, contextos o situaciones en profundidad; en las propias “formas de expresión” de cada uno de ellos” (p. 409).

Por ello, la recolección de datos se realizó en la cotidianidad de las personas que viven el desabastecimiento, y a través de diversas técnicas que se explican posteriormente. Pero el investigador en el proceso cualitativo es también un instrumento de su propia investigación, Eloy Martínez (1996) lo aclara de esta manera:

El periodismo encuentra su sistema actual de representación y la verdad de su lenguaje en el momento en que impone una nueva ética. Según esa ética, el periodista no es un agente pasivo que observa la realidad y la comunica; no es una mera polea de transmisión entre las fuentes y el lector sino, ante todo, una voz a través de la cual se puede pensar la realidad, reconocer las emociones y las tensiones secretas de la realidad entender el porqué y el para qué y el cómo de las cosas con el deslumbramiento de quien las está viendo por primera vez (p. 2).

Sin embargo, a pesar de que la mayor parte de esta investigación recogió los datos de campo (de los actores en sus ambientes) no se limitó solo a eso. La revisión diaria de la prensa, artículos académicos y trabajos publicados relacionados con el desabastecimiento o sus antecedentes fueron necesarios para una mejor comprensión de los hechos, para la elaboración de las entrevistas semiestructuradas y para contextualizar la crónica. Salcedo (2011) explica que es conveniente realizar una revisión documental previa a la inmersión en el campo para conocer a fondo el objeto que se estudia. Esta revisión puede hacerse: “Bien sea a través de publicaciones –escritas o audiovisuales– o a través de personas que conozcan a fondo la materia sobre la cual vas a tratar” (p. 8).

Instrumentos

Existen técnicas para desarrollar el trabajo de campo, pero como nos lo recuerda el ya mencionado Juan José Hoyos ninguna sirve si el investigador no tiene una sensibilidad especial para relacionarse con la gente e interesarse en lo que ella cuenta. (Salcedo, 2011).

En la presente investigación se utilizaron tres instrumentos principales: la observación, la toma de notas y las entrevistas (semiestructuradas y abiertas). Sobre el primer instrumento mencionado, Hernández, Fernández y Baptista (2010) aclaran:

La observación cualitativa no se limita al sentido de la vista, implica todos los sentidos... No es mera contemplación (“sentarse a ver el mundo y tomar notas”); implica adentrarnos a profundidad a situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atentos a los detalles, sucesos, eventos e interacciones (p. 411).

Asimismo, Salcedo (2011) señala la función de este instrumento para la elaboración de la crónica: “La observación es importante porque permite describir a los personajes y recrear los espacios en los cuales se desenvuelven” (p. 9).

Sobre el segundo instrumento seleccionado, Hernández, Fernández y Baptista (2010) explican que son necesarias las notas de campo para llevar registro de los eventos y sucesos relacionados con el planteamiento. También señalan que en la inmersión inicial no se requiere de registros estándar. Se debe anotar lo que se crea pertinente en una hoja dividida en dos, una parte para las descripciones y otra para las anotaciones. Luego de avanzar en la investigación se pueden diseñar modelos de observación según el enfoque que se haya tomado.

Estos mismos agregan que existen diversos tipos de notas de campo: unas describen el lugar y lo que se capta con los sentidos, otras son las interpretaciones que tienen los investigadores sobre lo que perciben (incluyendo sentimientos y sensaciones), las ideas, hipótesis, preguntas que le puedan surgir o reacciones y cambios en los actores.

Para la toma de notas en la investigación se utilizó un cuaderno donde se anotaban al instante las acciones y gestos de los actores. Se identificaba con fecha, hora y lugar. También, al finalizar el encuentro con los entrevistados se anotaban las percepciones, recuerdos y sentimientos del investigador.

La entrevista es otro de los instrumentos que se empleó en esta investigación, Hernández, Fernández y Baptista (2010) la definen como: “Una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados)” (p. 418). También, las clasifican en estructuradas, semiestructuradas o no estructuradas.

Para los fines de esta investigación se utilizó con los especialistas las entrevistas semiestructuradas las cuales “se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados” (p. 418). En cambio, con los actores, las personas que experimentan el desabastecimiento, se realizaron entrevistas abiertas: “Se fundamentan en una guía general de contenido y el entrevistador posee toda la flexibilidad para manejarla” (p. 418).

Sin embargo, para realizar una crónica entrevistar no es suficiente:

Es importante planear los cuestionarios, para no dejar ningún aspecto esencial por fuera y obtener información suficiente y de calidad. Ahora bien: no hay que ser rehén de las entrevistas. No basta con escuchar al personaje diciendo que va a misa todos los domingos: hay que procurar ir a misa con él, verlo actuar en ese escenario. El testimonio es definitivo pero hay que ir más allá. La realidad no es solo lo que oigo también lo que veo (Salcedo, 2011, p. 9).

Por ello, la investigadora además de las 30 entrevistas realizadas asistió a la repartición y organización de las bolsas CLAP, a la siembra de los CLAP, al juicio de una víctima de la Ley de Precios Justos, visitó algunos mercados e interactuó con los revendedores en el mercado de Coche.

REDACCIÓN DE LA CRÓNICA

Por lo expuesto anteriormente, la fase previa a la redacción de la crónica responde fielmente al tipo de investigación cualitativa. Sin embargo, acabada la fase de exploración e inmersión: la recolección de los datos. La redacción de la crónica responde a una metodología que solo los cronistas pueden explicar.

No se trata de salir del campo directamente hacia el computador. Es necesario que leas tus apuntes, los analices, los subrayes, los califiques por temas y por subtemas, si es posible, a fin de saber con qué cuentas e ir determinando la posible estructura de tu historia (Salcedo, 2011, p. 12).

Esquematización de la crónica *¿Cómo comprar alimentos en Caracas en el 2016?*

Categorías	Definición
La cotidianidad está en crisis	El desabastecimiento y la inflación han cambiado en poco tiempo, de manera brusca, los hábitos alimenticios y la manera de comprar víveres.
Los CLAP, desde la comunidad a la política	El funcionamiento de los CLAP depende de las bases, de la organización comunitaria.
El control de los alimentos	Los actores que participan en la fabricación, distribución y venta de los

productos regulados y cómo son controlados por la Ley de Precios Justos.
--

La cotidianidad está en crisis

Subcategorías	Definición	Ejemplos
No hay dinero, menos comida	Personas que han dejado de comer porque sus ingresos son menores a dos sueldos mínimos.	<p>Bárbara Acosta: «El doctor me dio una dieta... hermosa, pero yo le decía: “Pero doctor esta dieta yo no se la puedo dar al niño porque de verdad no se la puedo comprar, pues”».</p> <p>Auristela Figueroa: «Si a mi esposo no le viene a cancelar nadie nosotros no tenemos posibilidad alguna. Otras veces tenemos el dinero y no sabemos qué comprar, porque si vamos al abasto más cercano no hay los alimentos necesarios».</p>
Diez horas para comprar una harina y una mantequilla	Las personas que deben hacer largar colas para comprar sus alimentos, porque no tienen otra manera de conseguirlos.	<p>Bárbara Acosta: «Sentada esperando a ver qué llegaba, desesperada porque tenía hambre, mareada. Y mi bebé mojado porque no tenía pañal. Pero yo decía: “Si me voy de aquí, qué le voy a dar en la noche. No le puedo volver a dar agua».</p>

		<p>Bárbara Acosta: «Se desesperan de una manera como que si no compran no van a comer en una semana...Bueno, quizás sí. Porque así me pasó a mí, si yo no compraba yo no comía ese día».</p>
<p>Comprarle a la mafia de la comida</p>	<p>La compra de productos regulados en el mercado negro, a los revendedores.</p>	<p>Luis Vicente León: «El bachaquero, en Ciencias Económicas, se llama arbitraje. Es una persona que compra barato por una distorsión y lo vende caro en un mercado que no tiene acceso al barato».</p> <p>Gerardo Alvarado: «Como hay grupos de medicinas de intercambio o que te las dan, gracias a Dios son gratis, hay grupos de comidas donde hay que pagar caro, son bachaqueros finos. Donde venden una paca de 50 kilos de azúcar en 160.000 bolívares».</p>
<p>Comiendo de lo ajeno</p>	<p>El mercado de comida importada en Venezuela.</p>	<p>Luis Durán: «Eso era una emoción, había tantos productos que por un momento se me olvidó que existían. Por ejemplo, pasé</p>

		<p>por un puesto, por un negocio que era como una confitería y había un poco de galletas que ni siquiera me acordaba que existían».</p> <p>Gisela Camargo: «Mi hermana nos mandó hace como tres meses dos cajas de Estados Unidos. Dos cajas gigantescas. Había de todo. Yo estaba desesperada porque las cajas llegaran, para repartir la comida para toda la familia».</p>
--	--	--

Los CLAP, un trabajo comunitario

Subcategorías	Definición	Ejemplos
Los diversos modos de distribución	Las distintas modalidades en la entrega del suplemento de alimentación (los productos regulados y escasos).	Leidy Rosendo: «El casa por casa es una exigencia, porque eso te permite a ti como organización social conocer a tu comunidad. Por eso el Presidente exige que se haga un casa por casa, que toques la puerta de la casa y entregues los alimentos para tener un contacto directo con los voceros de las organizaciones sociales con

		<p>la comunidad que muchas veces no se tiene».</p> <p>Milagro Alfonso: «Aquí se hace un despacho por hora, cada consejo comunal tiene un horario de despacho y eso elimina las colas, pues. Y el control de cada consejo comunal con sus listas nos elimina el bacheo».</p>
<p>La agricultura citadina</p>	<p>Proyecto de producción urbana y comunitaria.</p>	<p>José Lugo: «Nos lanzamos como que una quijotada con un machetico, una pala y un pico y cuando nos dimos cuenta en realidad necesitábamos la maquinaria».</p> <p>José Lugo: «No es tan rápido. Hemos tenido algunos inconvenientes con las plántulas. Las plántulas traían un sustrato que fueron germinadas con químicos y no se adaptaron al clima rápidamente. Además cometimos el error de regarla varias veces con agua clorada y eso las perjudicó. Pero entonces ya cambiamos la dinámica».</p>

<p>Las quejas de los CLAP</p>	<p>Las diversas fallas y opiniones sobre el funcionamiento de los CLAP</p>	<p>María: «Siempre viene gente de muchas comunidades que no son escuchadas. Hay problemas de dos partes: que a veces la comunidad no sabe a dónde dirigirse o que saben a dónde dirigirse y el enlace político no les da la función».</p> <p>Jiuvant Huérfano: «Hay un dicho: “No, es que los CLAP no es para todo el mundo”. Lo que no es para todo el mundo es la distribución alimentaria, quizás porque en las zonas altas de Chacao no van a estar interesados. No les interesa eso, esa no es su onda, pues. Pero eso no quiere decir que ellos no estén abastecidos, ellos se abastecen en los centros de distribución rudimentarios que existen en el país».</p>
--------------------------------------	--	--

El control de los alimentos

Subcategorías	Definición	Ejemplos
<p>Sin libertad por la guerra económica</p>	<p>Un preso por razones políticas.</p>	<p>Germán Montero: «El caso de Mario se compone dentro de la norma penal</p>

		<p>como lo que se llama el delito imposible. El delito imposible es cuando el Estado quiere castigar conductas que no se acercan a los verdaderos elementos constitutivos que te hacen hacer punible la acción de la persona».</p> <p>Juvenal Barreto: «He fundamentado los pronunciamientos en otras oportunidades que este es un delito enmarcado en una emergencia económica y que el Poder Ejecutivo ha delineado a nivel nacional, estadal y municipal, para combatirlo. En este sentido, este tribunal no puede estar al margen de esta emergencia económica inducida».</p>
<p>De supermercado a bodega</p>	<p>La dinámica de trabajo de los supermercados ha cambiado debido al desabastecimiento.</p>	<p>Jesús Granado: «Nos están erradicando tantas palabras técnicas a nosotros que tenemos que adaptarnos será a los nuevos tiempos. Palabra oferta, ¿la has escuchado? Muy poco».</p>

		<p>Jesús Granado: «Si llegan 40 bultos todos los días, 40 bultos se llevan. La distribución no es normal, porque si fuera normal una paleta duraría el fin de semana para los clientes de la zona que vienen a comprar».</p>
<p>Fabricantes materia prima</p>	<p>sin</p> <p>A los productores venezolanos también les afecta el desabastecimiento.</p>	<p>Miguel Signorile: «Este año estuvimos un periodo cerrados, decidimos dar vacaciones, porque no teníamos suficiente materia prima. Había muy poca, de hecho acabamos los niveles de inventario que había de esa materia prima».</p> <p>Miguel Signorile: «Sí hay mucha gente que te ofrece, verdad. Pero casi todo el mundo te ofrece sin factura. Entonces tú dices: “Me voy arriesgar a comprar una gandola de azúcar (600 sacos de azúcar)”. Meterlos aquí adentro, parar una gandola allá afuera todo un día a que la descarguen, ¿para qué? Para que todo el mundo vea que yo tengo esa azúcar aquí adentro y</p>

		<p>mañana venga el que esté antojado a pedirme documentación de esa azúcar y yo le diga que no hay».</p>
--	--	---

Salcedo (2011) aclara que se le debe dedicar tiempo a la entrada, no solo porque debe servir de gancho para atrapar al lector, sino porque determina el enfoque, ritmo y tono de la historia.

Por otra parte, Martín Caparrós (2012), en *Antología de la crónica latinoamericana actual*, señala que una crónica, a diferencia otros géneros periodísticos, no dice lo que vio, lo muestra:

Hay otra diferencia fuerte entre la prosa informativa y la prosa crónica: una sintetiza lo que (se supone) sucedió; la otra lo pone en escena. La sitúa, lo ambienta, lo piensa, lo narra con detalles: contra la delgadez de la prosa fotocopia, el espesor de un buen relato. No decirle al lector esto es así; mostrarlo. Permitirle al lector que reaccione, no explicarle cómo debería reaccionar. El informador puede decir “la escena era conmovedora”, el cronista busca de construir esa escena y conmover (p. 612).

Darío Agudelo (2012) señala los “cuatro procedimientos de escritura”, según Albert Chillón.

El primero de ellos es la construcción por escenas sucesivas: limitan el uso de sumarios narrativos y consiste en recrear la historia a través de diálogos y descripciones. El segundo, consiste en recrear los diálogos para caracterizar las situaciones y los personajes, esta técnica busca mostrar cómo se expresan los personajes más que lo que dicen. El tercer elemento es el punto de vista en tercera persona: las escenas se presentan desde un punto de vista concreto, se abandona el narrador omnisciente y se le da paso al narrador en primera persona. Por último, la cuarta técnica es mostrar de manera global y detallada al ambiente, las situaciones y los personajes, por medio de una descripción exhaustiva: “Esto es proporcionar a los reportajes una capacidad de sugestión y de evocación inéditas” (p. 17-18).

Siguiendo todo lo descrito anteriormente, la investigadora-escritora buscó en cada una de las entradas de los capítulos de la crónica captar en el primer párrafo la atención del lector y en los cinco párrafos siguientes presentó la historia y el enfoque de la narración. También se apoyó en escenas para recrear situaciones y más que decir lo que sucedió muestra cómo pasó. Se hizo especial énfasis en las colas y en la reventa de productos básicos y también se usaron las escenas para resaltar situaciones en las que lo emocional prevalecía.

Cabe acotar que la crónica latinoamericana actual se caracteriza por estar redactada respondiendo a diversas tipologías textuales. A través de esta característica Juan Villoro (2012), en *Antología de la crónica latinoamericana actual*, la definió:

Si Alfonso Reyes juzgó que el ensayo era el centauro de los géneros, la crónica reclama un símbolo más complejo: el ornitorrinco de la prosa. De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debates: la “voz del proscenio”, como la llama Wolf, versión narrativa de la opinión pública cuyo antecedente fue el coro griego; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía el tono memorioso y la reelaboración en primera persona. El catálogo de influencias puede extenderse y precisarse hasta competir con el infinito. Usado en exceso, cualquiera de esos recursos resulta letal. La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser (p. 579).

La crónica fue construida en su mayoría con narración, descripción y diálogos. Pero se combinaron las opiniones y las historias, de manera no cronológica, con el fin de conseguirle un ritmo y mostrar el enfoque de la historia. Aunque se utilizaron la mayoría de las historias reporteadas no se empleó la información completa de cada una de ellas, dado que en muchos aspectos se repetían las vivencias y las opiniones. Por ello, para cada situación que se quería describir y mostrar se empleó la historia del personaje que representaba más cabalmente el hecho.

Combinar todos estos elementos lleva su tiempo, así Leila Guerriero (2012), en *Antología de la crónica latinoamericana actual*, lo expone:

Escribir un artículo me lleva de veinte días a un mes y medio, con jornadas de doce, quince o dieciséis horas. Eso sin contar la etapa de investigación previa. Conozco a otros cronistas que trabajan como yo. Que después de meses de reporte, bajan las persianas, desconectan el teléfono y se entumescen sobre el teclado de una computadora para salir tres días después a comprar pan, sabiendo que el asunto recién comienza (p. 610).

La redacción de los tres capítulos de la crónica le tomó a la investigadora-escritora dos meses (noviembre y diciembre). Fue un trabajo creativo que necesitó memoria, transcripciones de

entrevistas, libros, páginas web, apuntes del cuaderno, reinvestigación, comprobación de datos, escritura y rescritura.

La cotidianidad se volvió un drama: la agonía de comprar comida

CAPÍTULO I

Lo cotidiano está en crisis

Bárbara Acosta –26 años de edad, morena, delgada y de baja de estatura– dice que ya se le secaron las lágrimas de tanto llorar.

Lloró porque sus hijos –de uno y seis años de edad– pasaron cuatro meses sin tomar leche. Ha llorado porque le tocó, en varias oportunidades, pasar un día entero sin comer. Porque durante una semana tuvo que entregarle su hijo mayor a la abuela, pues no tenía comida para darle. Ha llorado porque para darle de comer a sus hijos ella y su esposo dejaron en varias ocasiones de cenar o de desayunar.

A Bárbara la situación la está afectando desde el mes de abril de 2016. En su casa viven cuatro personas: ella, su esposo y sus hijos, y cuentan mensualmente con dos sueldos mínimos más cestaticket. Pero ni el sueldo mínimo ni el bono de alimentación ascienden a la misma velocidad que la inflación y no cubren los gastos indispensables para que una familia viva con tranquilidad. Cerrando el año 2016, el sueldo mínimo más el bono alimenticio era de 90.812,10 bolívares, con lo cual resultaba imposible cubrir la cesta básica que para octubre alcanzó los 575.328,04, según el Centro de Documentación y Análisis Social de la Federación Venezolana de Maestros.

En la temporada vacacional todo empeoró porque Bárbara, que es auxiliar en un prescolar, dejó de cobrar durante las vacaciones. Pero antes de que ella dejara de cobrar ya los niños tenían tres meses sin tomar leche, porque no la conseguían y tampoco tenían para pagarles a los revendedores que cobraban de 4.000 a 6.000 bolívares por un kilo.

Bárbara y su familia se cuentan entre las víctimas de la desestabilización económica de Venezuela, país que tiene la inflación más alta del mundo. El desabastecimiento de alimentos y la inflación son, para algunos economistas, las consecuencias de la crisis económica venezolana. La expansión fiscal, por aumento del gasto público y el endeudamiento del Estado, que hoy se calcula en más 150.000 millones de dólares. El endeudamiento de PDVSA y los compromisos adquiridos con China y Cuba. El manejo irresponsable de las reservas internacionales y el acelerado

crecimiento de liquidez monetaria sin respaldo. Un régimen de control de cambio desde 2003. Las expropiaciones y confiscaciones a varias empresas nacionales e internacionales que comenzaron en el 2007. Todas estas son las causas de la crisis económica que atraviesa el país, escribieron a principio de 2015 un grupo de 60 economistas.

—La economía no es abstracta, sus principales dolientes son la mayoría de la población así como también los empresarios que ven sus empresas ser expropiadas o quebrar. Esta ha sido la peor experiencia de un proyecto ideológico en la historia de Venezuela, lo estamos pagando y yo espero que sea un aprendizaje para quienes se hacen el sueño romántico del socialismo— comenta Orlando Ochoa, doctor en Economía.

Pero no para todos los especialistas y políticos lo que vive actualmente la población caraqueña es un problema económico derivado de las malas políticas del gobierno. Para el ejecutivo, el PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela) y algunos economistas como Pasqualina Curcio, lo que padece hoy la población es producto de una guerra económica que tiene como fin derrocar al Ejecutivo. Su causa es política.

En Caracas, en el año 2016, se acentuó la problemática de desabastecimiento e inflación que empezó, según ambos bandos después del golpe de Estado de 2002. Pero fue en el año 2016 cuando entró en crisis lo más cotidiano: la posibilidad de comprar los alimentos y comer. Siguiendo las cifras publicadas por el Banco Central de Venezuela desde el año 2003 la escasez de alimentos se incrementa en momentos de conflictos políticos. En 2014 el desabastecimiento tuvo un pico de 28%, pero a diferencia de años anteriores este pico no cesó.

Para batallar con la escasez de alimentos en una situación de acelerada inflación, los caraqueños han optado por resolver de diversas maneras, dependiendo de con cuánto dinero cuenten, la compra de víveres. Algunos caraqueños, como Bárbara (la madre veinteañera), hacen colas en los supermercados desde la madrugada, otros les compran a los revendedores, cada vez más hay quienes acuden al mercado importado y también están los que se ven limitados por ubicación y dinero y compran, cuando pueden, en la bodega más cercana.

No hay dinero, menos comida

A Bárbara a veces se le sale de control el hambre de sus hijos.

—No es posible que él me diga: “Mamá, tengo hambre. Mamá, quedé con hambre”, y que yo le diga: “César, no hay nada que comer hijo. No hay, no hay”. A veces hasta me desespero y le puedo contestar mal, cuando él no tiene la culpa.

Bárbara luce muy delgada, los pantalones que usa se ven de dos tallas más grandes que la suya y sus muñecas y brazos son tan flacos como los de una niña de 11 años. Más que una mujer de 26 años parece una adolescente. Ha rebajado como 9 kilos, su esposo 10 y su hijo mayor 4, lo que tendría que haber aumentado en un año, según el nutricionista Pablo Hernández, colaborador de la Fundación Bengoa. En septiembre mandaron al niño mayor a casa de su abuela porque no tenían qué darle de comer. Mientras, ella y su esposo desayunaban y almorzaban en casa una canilla y en la noche solo tomaban café. Al niño de un año le daban tetero, no comía porque no había nada para él. Los teteros eran de maicena, crema de arroz o avena sin leche.

Los teteros sin leche existen desde hace mucho tiempo en Venezuela, pero el problema es que pueden causar una desnutrición edematosa, tipo kwashiorkor, cuando por falta de proteína (en este caso leche) el niño se inflama, le salen edemas en el pulmón o en el cerebro, describe Hernández. El especialista advierte que este tipo de desnutrición es el que tiene el mayor nivel de muerte infantil.

Explica además las consecuencias para estos dos niños, los hijos de Bárbara, de no tomar leche durante cuatro meses. Dice que el hueso se forma como las piedras, una capa sobre otra, y si faltan los nutrientes para la formación de una capa, esa marca siempre va a estar allí. Si el tiempo de la privación de nutrientes es prolongado, entonces afecta el crecimiento y luego se tiene mayor riesgo de padecer osteoporosis.

Bárbara, a pesar de la situación, cuando puede, trata de cuidar la alimentación de los niños. Siempre intenta hacerle sus sopas de verduras, procura cada dos días que coman pollo (las alas y el cuadril) o sardinas.

Le ha tocado ir en varias oportunidades a casa de una de sus tías para que sus hijos se alimenten, después de pasar un día sin comer. Pero la dieta completa que los niños deben tener es imposible de cumplir para Bárbara y su esposo.

—El doctor me dio una dieta... hermosa, pero yo le decía: “Doctor, esta dieta yo no se la puedo dar al niño porque, de verdad, no se la puedo comprar, pues”.

Para esta mujer ha sido una tortura lo que le ha tocado vivir los últimos meses.

—Mi esposo y yo hemos llorado, porque no hemos tenido que comer. Y ahí callados los dos, o él molesto y yo molesta, porque eso también influye, ¿sabes? El no comer. Llegas estresado porque no has comido nada, mareado, lo que quieres es acostarte temprano para no comer o acostarte tarde para levantarte tarde y no desayunar. Yo digo que muchas veces eso es una tortura.

La historia de Bárbara se repite, con ciertos matices, en la vida de otros venezolanos. Auristela Figueroa —45 años de edad— vive en el barrio San Blas en Petare (capital del municipio Sucre, donde se encuentra el barrio José Félix Ribas, el más grande de Latinoamérica). Auristela no dice en ningún momento que lo que vive es una tortura, pero su cara, siempre seria, refleja una gran tristeza, un drama.

En su casa viven 5 personas: ella, su esposo y sus 3 hijas de 11, 12 y 16 años. Los ingresos familiares son prácticamente solo los de su esposo, porque la colaboración que recibe Auristela por cocinar en una de las escuelas del estado Miranda es de apenas 4.000 bolívares (que no les alcanza ni para un día de comida). Su esposo repara aparatos electrónicos y trabaja de forma independiente.

Esta situación ha llevado a aumentar el hambre de la familia. No todo el tiempo hay trabajo. No siempre se cuenta con los mismos ingresos. La familia de Auristela depende de un negocio que cada día es menos rentable.

—La gente no va a preferir sacar un televisor o un equipo de sonido teniendo sus necesidades, porque tremendamente costosa está la comida, como cuesta un repuesto electrónico— comenta Auristela.

El comer en ese hogar depende de que le cancelen los trabajos a su esposo. Por ello, comen dos veces al día: almuerzo y cena, si es que alguien llega a cancelar en las horas de la mañana.

Según la encuesta More Consulting, para el mes de agosto 24,2% de los venezolanos comían solo dos veces al día sin proteínas o sin importar la calidad de los alimentos. El nutricionista Hernández explica que los venezolanos protegen el almuerzo. Esto lleva a que las personas solo hagan dos comidas: desayunan y almuerzan o almuerzan y cenan. Pero esto trae como consecuencia que las personas tengan un ayuno mayor a 10 horas y esta situación favorece la obesidad.

—Igualito que con la harina de maíz. Tienes tiempo sin conseguir harina de maíz, llega la harina de maíz y buscas acaparar al máximo y guardar. Lo mismo hace el cuerpo 12, 14, 20 horas sin comer, cuando comes de nuevo aprovecha al máximo todos esos nutrientes y los guarda en forma de grasa o de triglicéridos. Ese es el problema que se presenta cuando dejamos de hacer una de las comidas principales: desayuno, almuerzo y cena —explica el especialista.

Hernández aclara que en el caso de que las otras dos comidas que se hagan sean deficientes en nutrientes y calorías no ocurre la obesidad, sino la desnutrición: empieza el déficit nutricional y comienza una pérdida de peso importante, porque todo lo que no se llegue a cubrir por la alimentación saldrá de las reservas que se tengan. Si ya el cuerpo no tiene reservas es cuando se presenta la enfermedad propiamente, que es la deficiencia plena. Sin embargo, el especialista señala que este modo de comer conlleva un cambio en el metabolismo y en el caso de que la persona vuelva a los viejos hábitos de alimentación existe un mayor riesgo de obesidad.

En la casa de Auristela comen solamente yuca o pan con queso. Pollo solo dos veces al mes. Plátano en ocasiones. Es lo que tienen a la mano y lo que les alcanza.

—Si a mi esposo no le vienen a cancelar, nosotros no tenemos posibilidad alguna—asegura Auristela—. Otras veces tenemos el dinero y no sabemos qué comprar, porque si vamos al abasto más cercano no hay los alimentos necesarios.

Hernández clasifica esta dieta como monótona (invariable), cuando la alimentación mantiene un mismo carbohidrato y una misma proteína. Este tipo de alimentación conlleva a que las personas tengan deficiencias nutricionales importantes porque el cuerpo deja de percibir vitaminas y minerales fundamentales para su buen funcionamiento.

El nutricionista también explica que las proteínas principalmente se encargan de formar el músculo que cambia todos los días. Las proteínas aportan las enzimas que componen el cuerpo,

que forman el sistema inmune. No comer proteínas conlleva a la pérdida de fuerza, a estar más propenso a enfermedades por la debilidad del sistema inmune y, en el caso de su eliminación total por tiempo prolongado, lleva hasta la muerte. Los órganos, que también están conformados por músculos, dejan de funcionar.

Ya en dos ocasiones al esposo de Auristela no le han pagado sus clientes. Ya ha pasado, en dos oportunidades distintas, dos días sin comer. Esos días las niñas se han ido donde las vecinas para evitar pasar hambre. Pero no siempre hay comida para las niñas y Auristela prefiere que su hija menor no vaya a la escuela.

—Ella es una niña que tiene un poquito de hambre y enseguida le dan unas pálidas feas. Y yo no me voy arriesgar a mandar a mi muchacha así por ahí— comenta la mamá.

Sin embargo, para Auristela es igual el hambre que pasan los niños a la que pasan los adultos.

—Yo veo eso mucho, pues, todo el mundo dice: “Los niños, los niños. No se están alimentando”. Pero a mí también me da hambre, yo necesito mis alimentos.

Diez horas para comprar una harina y una mantequilla

Bárbara se arrepiente de la última vez que hizo una cola.

—Fue horrible. Me aplastaban ahí con el niño, se cayeron a golpes con la guardia. Fue horrible, horrible. Y tuve que comprar obligada, porque no me pude salir de la cola.

Bárbara se fue con el niño porque no tenía pañales desechables y con los de tela no lo aceptan en la guardería. Su esposo salió a las 3:00 am de su casa con un vecino para guardarle el puesto a Bárbara en el supermercado Excelsior Gama en Baruta. Ella, con su hijo de un año, salió a las 5:00 de la mañana para ir en autobús al encuentro de su esposo.

A las 6:00 de la mañana llegaron funcionarios de la Guardia Nacional y dijeron que la cantidad de productos solo alcanzaba para 600 personas. Arreglaron la cola en varias filas: de 50 en 50. Bárbara quedó por fuera. Decepcionados por haber madrugado en vano y preocupados por la necesidad de comida, se vieron las caras y acordaron irse. Pero antes una mujer que quedó entre

los seleccionados les ofreció un puesto en la cola a cambio de que le dieran alguno de los productos que pudieran comprar. Bárbara se indignó, se molestó y se preguntó:

—¿Cómo la bachequera me ofrece un puesto, no es que se habían acabado?

Se regresaron a Las Minas de Baruta, el esposo se fue a trabajar y ella se quedó haciendo la cola en un comercio de chinos cerca de su casa.

Al llegar, Bárbara se ubicó en la cola preferencial, ya que llevaba al niño en brazos. Le quitaron la cédula, aunque también podía ser el carnet del consejo comunal que no es más que una copia de la cédula con un sello para que en esos locales solo compren las personas de la comunidad. Le marcaron el brazo con el número 12 y pasó allí desde las 7:00 de la mañana hasta las 5:30 de la tarde.

—Ese día me sentía terrible porque ni siquiera tenía para darle tetero al niño, no tenía ni crema de arroz. Entonces lo que hice fue comprarle un juguito y se lo tomó desesperado. Él es un niño de un año, pues; pero igual tú le ves el desespero, el cansancio. Él me veía y yo sentía que me decía: “Mamá, ya estoy desesperado, estoy agotado”. Yo pensé que él no se estaba durmiendo, pensé que se estaba desmayando ahí. Eso era lo que sentía yo. Sentada esperando a ver qué llegaba, desesperada porque tenía hambre, mareada. Y mi bebé mojado porque no tenía pañal. Pero yo decía: “Si me voy de aquí, ¿qué le voy a dar en la noche? No le puedo volver a dar agua”.

Bárbara pensó por un momento en comprar otra cosa e irse a su casa, pero lo que podía comprar era un kilo de yuca o papa. Un kilo que solo le rendiría para la cena de ese día. Pero ella no solo pensaba en la cena, buscaba lo que más le rindiera. Lo que le acabara con el hambre por más tiempo.

Pero ni el orden de llegada, ni la organización por cédula y por número se hicieron cumplir cuando llegaron los productos.

—Las personas era incontables— recuerda Bárbara.

Todas se reunieron al frente de la ventana del negocio —porque los comerciantes cierran las puertas y venden por una pequeña ventanita para evitar saqueos— como un cúmulo de fans que ven llegar a su artista. Eran manos que pasaban dinero y recibían productos, no se sabía qué personas

compraban. Bárbara recuerda como las mismas personas compraron varias veces y como los guardias ya molestos por la situación los golpeaban.

—Se desesperan de una manera como que si no compran no van a comer en una semana... Bueno, quizás sí. Porque así me pasó a mí, si yo no compraba yo no comía ese día— reflexiona Bárbara.

Ella estaba entre una pared y la multitud de gente con el niño en brazos. Hasta que logró obtener, a la fuerza, un paquete de harina de maíz y una mantequilla después de aproximadamente cien personas.

La cena, el desayuno y almuerzo del día siguiente fue arepa con mantequilla y para el niño, bollito con mantequilla.

A pesar de todas las peripecias, humillaciones y desesperos que vivió Bárbara, ese día tuvo suerte: pudo comprar. Ella empezó hacer colas desde que en su casa comenzó la crisis, en abril de 2016. En los primeros meses las colas eran de cuatro o cinco horas —hoy Bárbara siente que son pocas—, pero en escasas oportunidades ha tenido la suerte de comprar.

—Son pocas las veces que he podido comprar y cuando compro no es lo que haya, sino lo que queda. A veces que si una mantequilla o un aceite y me quedo que sin el arroz o sin la harina— dice Bárbara con voz de reclamo.

En el mes de junio tuvo la mitad de la suerte. Logró comprar una mantequilla, pero se quedó sin la harina en los mismos locales de los chinos. Incluso, estos comercios no vendían productos regulados desde ese día porque habían intentado saquearlos y fueron acusados de acaparadores.

Ese día de junio no había cola, nadie sabía que iban a vender productos regulados. De repente a las 12:00 del mediodía vieron llegar un camión de Empresas Polar (industria venezolana que produce alimentos y otros rubros). Bárbara estaba cerca, donde la mujer que le cuida al niño, vio el camión y empezó a ver como la gente corría al lugar y decían: “Van a vender algo, ese es el camión de la Polar”. Empezaron a organizar una cola y Bárbara quedó de número 69.

—Me marcaron en el brazo, cosa que no me gusta, yo era la 69, pero yo no notaba ahí a ese número de personas, sino como veinte y pico. Pero, bueno, ser la 69 es estar entre los 100, no estaba tan mal.

Luego, Bárbara bajó al niño a su casa porque estaba lloviendo, lo bañó y le dio de comer. Al subir ya no era el número 69, sino pasaba las 200. Igual se quedó allí observando y viendo qué podía comprar. Los chinos no abrían sino hasta las 3:00 pm, pero empezaron a vender a las 5:30 pm. La cola se mantuvo en orden, esta vez vendieron con las puertas abiertas. Pero a la hora y media, en lo que dijeron que se había acabado la harina, la gente se amontonó toda en la puerta, como 30 personas entraron al local, varios quedaron aplastados entre la puerta y otros le daban con palos a los candados de las santamarías. La gente reclamaba porque habían visto llegar 40 pacas de harina que no habían visto salir.

Más tarde llegó la Guardia Nacional, se llevaron algunas personas presas y efectivamente los chinos tenían dentro del local cinco pacas más. Mientras, Bárbara observaba todo desde la acera de enfrente, por temor a las represalias en ningún momento pensó participar en el hecho. Incluso, a pesar de que ese día los guardias terminaron de vender las cinco pacas de harina de maíz que tenían los chinos y tres más que habían tomado los policías y que las tenían guardadas en el módulo de la zona, Bárbara solo logró comprar una mantequilla.

Pero no es solo el acaparamiento y la falta de comida en los supermercados. Los revendedores son otros obstáculos que se interponen en la meta de alcanzar los alimentos. Gisela Camargo —de 49 años de edad— no tuvo ni la mitad de la suerte un día que se propuso comprar Alimentos Polar a una cuadra de su casa, en el kiosco de la esquina, en La Campiña (parroquia El Recreo, al extremo este de la avenida Libertador, en Caracas).

Gisela llegó a la cola a las 5:00 de la mañana con su hija Celene, todavía estaba oscuro. Adelante, tenía a unas cuantas personas que no conocía y los demás eran vecinos de la zona. Media hora más tarde, en el momento que se van a repartir los números, llegaron en motos y con armas mujeres y hombres diciendo que ellos estaban de primeros, que habían llegado a la 1:00 de la madrugada y que estaban con las personas de adelante, con la primera.

La mujer que estaba en la cola los llamó y llegaron aproximadamente 60 personas, decían estar ahí desde la 1:00 am, pero nadie los había visto. A la hora que se vendieron los productos Gisela y los vecinos de La Campiña no pudieron comprar. Todos los alimentos se los quedaron los que llegaron en motos y armados. Los que Gisela Camargo, el gobierno y otros tantos llaman “los bachaqueros”.

En el año 2015, la encuestadora Datanálisis publicó un estudio que decía que el 70% de las personas que hacían colas eran “bachaqueros”. Sin embargo, para el año 2016 el presidente de la encuestadora, Luis Vicente León, piensa que este año todo ha cambiado. Son menos los revendedores que hacen colas porque a principio de año cayó la importación y aún más la producción. Esto hacía que en el país se consiguieran menos productos.

—Entonces ya no es tan fácil conseguir productos para los bachaqueros como lo era en el pasado, ¿pero qué consiguieron? Contrabando. Van a la frontera traen la comida a Cúcuta y la meten en Venezuela. Los importadores ilegales aumentan sus importaciones y la venden a dólar libre y los distribuidores migran del bachaqueo al contrabando. Entonces ahora hay una composición mayor. Ya no hay tanta gente en la cola comprando el producto para revender. Hay gente en la cola porque lo necesita para ella— explica León.

Comprarle a la mafia de la comida

Sergio García —un vigilante jubilado de la UCV y residente del sector El Valle— camina entre los buhoneros del Mercado Mayor de Coche (dependencia del municipio Libertador de Caracas, donde se consiguen todo tipo de alimentos en locales y buhoneros). Antes de llegar a ese punto había observado dos de los bienes escasos: azúcar y arroz. Estos los ofrecen con disimulo entre las verduras, solo un paquete. Sin mucho alboroto. Luego, sigue caminando, llega a una acera dentro del mercado que tiene buhoneros de lado y lado. De repente escucha: “Mantequilla, harina, mantequilla, harina, mantequilla, harina”. Pero no se ve absolutamente nada. Se acerca y pregunta, le contestan en voz baja. Con cierto recelo. Todos implícitamente sabían que era un secreto.

—El bachaquero, en Ciencias Económicas, se llama arbitraje. Es una persona que compra barato por una distorsión y lo vende caro en un mercado que no tiene acceso al barato. Una persona que recibe dólares a diez bolívares y lo vende en el mercado negro está arbitrando, está bachaqueando dólares. Una persona que compra harina pan haciendo cola durante siete horas a precio regulado y la vende de nuevo en el mercado negro está bachaqueando, está haciendo arbitraje— explica el economista León.

Comprar productos revendidos (bachaqueados) es comprar algo prohibido, algo “malo”, algo moralmente vetado. Esto se debe a que en Venezuela desde el año 2015 esta actividad es penada con cinco años de prisión, según la Ley Orgánica de Precios Justos. La harina no solo la venden por unidad, sino también por pacas. A 2.300 el kilo de harina Doña Emilia y a 2.500 la Pan. Ninguno de los que vendían aparentaba más de 25 años.

Hace una semana Sergio les compró a los revendedores de Coche una paca de harina de maíz. Les toca comer arepa hasta en el almuerzo, porque no ha tenido para comprar el arroz y la pasta. Los ingresos familiares de Sergio son aproximadamente dos sueldos mínimos y medio, y se pueden gastar en una semana hasta 50.000 bolívares en comida. En su casa viven cuatro: él, su esposa y sus dos hijos (un adolescente y una universitaria).

Para comer, y tratar de que sea lo más balanceado posible, a esta familia que vive en una de las residencias de El Valle le ha tocado gastar sus ahorros (incluyendo las prestaciones de la jubilación de Sergio). Su esposa, Iraima Sorbello, asegura: “Ahorita son mayores los precios que lo que a ti te pagan en el trabajo”.

—La inflación se dispara a hiperinflación y el poder adquisitivo de la gente cae y tienes la peor de las calamidades: la gente cuenta con un ingreso que no le alcanza, los precios suben y además los regulados escasean y se destruyen empleos. Tienes el peor de los mundos— argumenta el economista Orlando Ochoa.

Se calcula que el año 2016 cierra con una inflación entre 800% y 900%, según datos del presidente de Datanálisis.

Y este estallido, que se acerca a la hiperinflación, tiene diversas causas para el economista Orlando Ochoa. La primera es el endeudamiento que llevó a la impresión de billetes sin respaldo.

—Gasto social sí hubo, pero resultó insostenible porque es destruir la base económica y hacer gasto social es depender del petróleo y del endeudamiento. Cuando ambos llegaron a un límite empezaron a imprimir billetes, cuando imprimieron billetes se disparó la inflación. En la historia económica universal, estos ya son abecé, esto no lo hace nadie que no sea ignorante o extremadamente irresponsable.

Para Ochoa la otra razón son los controles.

—Una vez que controlas el cambio pasas a controlar los precios, una vez que controlas los precios pasas a controlar la tasa de interés. Luego pasas a decir: tengo que controlar la producción. Luego te das cuenta de que no funciona y empiezas a soltarlo todo y terminas con la inflación más alta del mundo –la tercera causa responde a la naturaleza de la inflación–. La inflación se retroalimenta por expectativas, cuando hay inestabilidad económica la inflación tiende a subir –explica Ochoa.

A pesar de todo el esfuerzo que hacen Sergio e Iraima hay muchos alimentos que han dejado de consumir. Comen carne tres veces por semana, de resto el almuerzo puede ser una arepa con queso. Ellos no sienten que se estén alimentado bien, balanceado, e intentan suplir esa falta tomando vitaminas. Pero para Iraima el problema no se resume en la falta de alimentos. Con una mirada profunda que transmite una inmensa rabia, explica:

—No solamente es la degeneración que tenemos por falta de comida, sino por la parte emotiva que tenemos. De que uno no pueda comprar los alimentos, de que uno se tenga que salir del trabajo para hacer una cola, de decirle a un niño: “Hoy no tenemos galletas, pero vamos a ver cuando esto cambie”. Esa parte es importante, no es la comida nada más.

Sin embargo, en Venezuela no todos han dejado de comer o han cambiado sus hábitos alimenticios. Gerardo Alvarado –médico ginecobstetra y de clase media acomodada– solo ha variado el modo de comprar los alimentos.

—Como hay grupos de medicinas de intercambio o que te las dan, gracias a Dios son gratis, también hay grupos de comidas en los que hay que pagar caro: son bachaqueros finos. Donde venden una paca de 50 kilos de azúcar en 160.000 bolívares. Donde un kilo de arroz te cuesta 5.000 bolívares. Donde una harina pan sale en 2.600. Si tienes como pagarlo, hay –comenta Gerardo.

Él compra por pacas todos los productos que no se consiguen en el mercado. Ahora siempre lo hace con el mismo revendedor, pero antes de iniciar el negocio con él no lo conocía. El contacto lo hizo por WhatsApp y por recomendación de una paciente. Le hicieron la oferta de los productos, pidió, depositó, acordaron la entrega (en un sitio poco peligroso), pararon los carros cerca, pasaron todos los productos de una maleta a otra y cuando llega a su casa está todo completo y un papelito que dice: “Gracias”. Así lo repite cada mes.

Los revendedores que venden por paca no obtienen los alimentos por hacer las colas y comprar a precio regulado, la dinámica es otra.

—Ahí lo que termina ocurriendo es que hay distribuidores, distribuidores formales que participan en el contrabando. Si tú le vendes como empresa a un distribuidor, ¿él que termina haciendo? Un pedazo lo vende a las tiendas y el otro pedazo lo desplaza al mercado negro, porque de ahí hace una ganancia muchísimo mayor. Desde el concepto de arbitraje está arbitrando, por eso se puede decir que es otra forma de bachaqueo. Pero no es el bachaqueo individual es la distorsión de las cadenas de distribución que también existen— explica el presidente de Datanálisis.

Entre su hablar pausado y en un tono de voz muy bajo, Gerardo reflexiona:

—Yo me quedé impresionado porque yo pensé que el miedo tenían que tenerlos ellos, porque tú te pones de acuerdo con ellos y le transfieres. Pero por ahí puedes averiguarle lo que te dé la gana. Pero deben ser gente ultraenchufada que no tiene miedo de poner eso en una red social. Una paca de arroz, de harina, de aceite, de cosas que no se ven.

Para Gerardo existen dos tipos de revendedores: los que le venden a los que pueden pagar y los que venden a quienes lo necesitan, pero no tienen suficientes recursos. El primer tipo de revendedor, el que le vende a Gerardo, da opciones de marcas distintas para un mismo rubro:

—Los bachaqueros te ofrecen una lista con distintas marcas por productos, pero la oferta no es completa. No incluye todos los productos que se consiguen en el país. Creo que es Mazeite que te dicen: “No, no, no, no. Eso es con Mercal”. O sea, ahí es cuando tú te das cuenta de que eso es un chanchullo.

Gerardo, que más allá del Nescafé y la leche condensada, no ha cambiado sus hábitos alimenticios, sí ha variado el modo y la cantidad de comida que compra. Él le compra cada mes a los bachaqueros no porque tres personas —él, su esposa y su hija menor— se consuman una paca de uno de los productos en un mes, sino porque cada vez le suena más el timbre. Amigos y familiares que lo visitan y saben que tiene esos productos, los más deseados y menos conseguidos hoy en los mercados, le piden que les dé uno. Gerardo suele decirles: “Chévere, llévatelo”, sin poder ni querer cobrarles por el favor.

Asimismo, ya su esposa no hace compras en los supermercados. Ahora suelen ir a mercados a cielo abierto para comprar las verduras, frutas y legumbres, y las carnes y charcuterías en las tiendas que se dedican a este comercio. Ya no van más a los supermercados porque todo el tiempo hay una cola.

Pero también hay quienes necesitan hacer la cola y sacan provecho de su tiempo invertido. Estivanli Pozuelo –22 años de edad– sí va a los supermercados, a veces hace cola hasta de 10 horas y revende los productos que no va a utilizar para después ir a comprarles a otros revendedores los productos que ella necesita.

Estivanli no siempre hace cola para comprar los productos. Ella vende dulces (milhojas, canolas y donas) en el Centro Comercial El Valle y a veces logra comprar, en sus horas de trabajo, los productos regulados que llegan a Locatel o a los comercios de los chinos.

—En el centro comercial cuando veo que hay cola yo subo, hago mi cola, a veces me pasan y compro. A veces puedo comprar dos veces porque el muchacho es amigo. Compro a lo mejor suficiente y dejo cosas para mí y cosas a lo mejor para vender.

Otras veces se va desde las 4:00 de la mañana con su mamá y su padrastro a hacer colas, se va el día martes que es cuando le toca por el terminal de su cédula. Va desde Coche hasta Cumbres de Curumo, Caricuao o a los Farmatodo (una cadena de farmacias). Sale a las 4:00 de la mañana y llega a las 5:00 de la tarde a su casa.

—Me pasa que a veces llego con cosas y a veces llego sin nada. No consigo o sí hay, pero cuando me toca me quedo sin nada –cuenta Estivanli con indiferencia.

Estivanli revende los productos a veces sentada en su puesto de venta de dulces. Las personas llegan y le preguntan que en cuánto vende lo que tienen en las bolsas, que acababa de comprar, y ella les pone un precio y si al cliente le conviene se las lleva. Aunque comúnmente revende los productos a través de su perfil de Facebook o por WhatsApp a sus amigos y familiares. Ella dice no ganarle tanto como sí lo hacen los otros revendedores y el precio variará dependiendo de sus necesidades y de la cercanía que tenga con su cliente.

De este mismo modo, hay quienes compran y revenden, pero no van a los supermercados, compran al mayor. Revenden los productos que compraron en el mercado negro. Así lo hace

Leodalia Freitas, vendedora independiente de cartones de huevos. Ella no hace cola. Compra a revendedores y revende esos productos para que los suyos le salgan gratis:

—A veces me dicen: “Mira, Leo, tengo mantequilla a 1.500, ¿quieres una caja?” Yo le digo: “Dámela”. De repente la vendo en 1.800 para no pagar las mías, para que las mías se paguen de lo que yo le vendo a otras personas. Pero que yo voy a salir a comprar una harina en 200 bolívares para venderla en 2.000 bolívares, no lo voy hacer; porque de hecho el día que yo haga la cola va a ser para mi casa.

Sin embargo, Leodalia a su familia no le cobra sobreprecio, solo lo hace con los conocidos y algunos amigos. Se pone de acuerdo con varias personas para comprar la paca. Al final ella se queda solo con dos o cuatro paquetes.

No tiene un revendedor fijo, tampoco compra todo el tiempo. El contacto siempre lo hace por conocidos, por los contactos del teléfono y las compras las realiza cuando puede y solo una vez por mes.

Comiendo de lo ajeno

En el Puerto de Santander (municipio colombiano y fronterizo con Venezuela) se aceptan solo billetes de 50 y de 100 bolívares para la compra de alimentos.

Luis Durán –24 años de edad– viajó a El Vigía (ciudad del estado Mérida) el 9 de octubre para comprar los alimentos que necesitaba y no se consiguen en Caracas (harina, arroz, pasta y azúcar). Salió desde el terminal de La Bandera a las 7:00 de la noche y llegó a El Vigía, donde su tío lo esperaba, a las 7:00 de la mañana del día siguiente.

Se quedó en casa de su tío y el lunes temprano, a dos horas de El Vigía, cruzó la frontera con Colombia para comprar los alimentos que necesitaba. Desde Caracas se fue con su cuñada y el hermano de ella para traerse la mayor cantidad de alimentos para las dos familias. Llevaba 170.000 bolívares en efectivo, en billetes de 50 y de 100 (la cuñada 85.000 y él 85.000) en bolsos pequeños tipo koalas, para no llamar la atención.

Luis se motivó a realizar este viaje por la noticia de que Colombia abrió la frontera y por los reportajes que salieron a propósito del hecho: cómo las personas compraban comida en las afueras del país. Conocidos suyos habían viajado, sus tíos que viven en Mérida también y Luis, que no para de hablar y es muy curioso, preguntó a todos por sus experiencias. Así se enteró de que no es recomendable que una persona viaje con más de diez productos de un mismo rubro (según los comentarios de la gente si se lleva más, en las alcabalas les pueden quitar la comida) y que en el Puerto de Santander se puede comprar con bolívares, pero que solo aceptan efectivo en la mayoría de los locales.

Desde El Vigía hasta la frontera Luis se trasladó en el carro de su tío con él, la esposa, el yerno y sus dos compañeros de viaje para entre todos pasar la comida en las manos. En el puente de Santander las personas solo pueden pasar la comida caminando. Hasta el otro lado del territorio, que es parte de Colombia, no pueden pasar vehículos.

A Luis los negocios que se encuentran al otro lado de la frontera se le asemejan a los mercados municipales de Caracas: como el de Coche o el Mercado de Guaicaipuro. Son varias tiendas que están ubicadas al finalizar el puente. Allí pudo comprar: una paca de arroz de 25 kilos, una paca de azúcar de 25 kilos, 2 pacas de pasta de 12 kilos cada una, una paca de harina de trigo de 10 kilos y 6 paquetes de harina de maíz. No compró más harina de maíz, porque ya su tío le tenía guardado 12 paquetes en Mérida. En total gastó 115.000 bolívares.

Piensa que se ahorra cierta cantidad de dinero comprando al otro lado de la frontera.

—Acá nada más una paca de harina Pan sale con los bachaqueros en 40.000 bolívares y un saco de azúcar en 70.000.

El tiempo que se invierte para que un caraqueño compre comida en la frontera —que en el caso de Luis fueron cuatro días: desde el sábado hasta el martes— es para él un tiempo que no importa si de lo que se trata es de comprar los alimentos.

—Eso era una emoción, había tantos productos que por un momento se me olvidó que existían. Por ejemplo, pasé por un puesto, por un negocio que era como una confitería y había galletas que ni siquiera me acordaba que existían. La Festival, había chocolate Jet, había Sorbeticos— comenta Luis, mientras se le extiende en la cara una gran sonrisa.

Allá, en el Puerto de Santander, Luis pudo hacer algo que tenía mucho tiempo que no hacía en Caracas: escoger las marcas y las cantidades de los productos que decidió comprar. Él y las otras cinco personas que le colaboraron con las compras regresaron a Venezuela con las manos llenas, cruzaron el puente cargando en bolsas todas las pacas de comida y algunos artículos de aseo personal.

Para trasladar todos esos productos a Caracas se dividieron siete productos de cada rubro en las tres maletas de viaje (de las que cargan aproximadamente 22 kilos) y al llegar a su casa, en Carapita, dividieron todo por la mitad: una parte para su casa y la otra para la casa de su cuñada.

Conseguir de manera expedita los alimentos al otro lado de la frontera se debe a que Venezuela tiene 77,6% de desabastecimiento, según los datos publicados por Datanálisis. El desabastecimiento es causado principalmente por dos controles: el de cambio y el de precios. Orlando Ochoa argumenta al respecto que los controles traen corrupción: las empresas tanto públicas como privadas venden los productos al mercado negro para obtener mayores ganancias, debido al diferencial de precios entre un mercado y otro. Sobrefacturan en dólares (no traen los alimentos que dicen que van a traer al sistema de control de cambio) por el diferencial cambiario. A esto Luis Vicente León agrega que el control de precios disminuye la producción, ya que muchos de los bienes se producen a pérdida o con un margen de ganancia muy bajo.

Algunos comerciantes de la ciudad de Caracas también han importado productos y los venden en sus locales, que no son mercados convencionales, a precios mucho mayores de los que se consiguen en la frontera o en el mercado tradicional de alimentos. Incluso superan los precios de los revendedores.

La entrada de Cine Citta, un local en el Centro Comercial Polo (en Bello Monte), capta la atención de quienes recorren el lugar. La decoración con negro, rojo y blanco es particular, nada común en Caracas. El piso parece escarchado. El lugar se divide en dos: una heladería-dulcería en la entrada, donde también venden desayunos y café, y un pequeño abasto al fondo del mercado donde, además de la charcutería, todos los productos son importados.

Al entrar al pequeño supermercado de Cine Citta hay un cordón, como los de banco, de color rojo. Este cordón lo levanta un hombre con traje, camisa de botones y corbata negra y da la bienvenida a los exclusivos clientes. Allí se pueden encontrar algunos de los productos que no se

consiguen en los mercados tradicionales: caraotas (2 kilos por Bs 25.000), arroz (Bs 3.500 el kilo), pasta (medio kilo por Bs 3.800) y aceite (4 litros de Bs 24.000 hasta Bs 70.000). Los precios superan, a veces duplican y hasta triplican, en varios de los casos, la conversión del dólar negro de ese mismo producto fuera de la frontera venezolana. Estos alimentos también son vendidos, en este local, al mayor y están rodeados por chucherías y otros tipos de alimentos, y también productos de aseo personal, de marcas extranjeras. Incluso, el nombre y las descripciones de la mayoría de los productos están en inglés.

En el nivel Jardín del Centro Comercial San Ignacio hay dos locales que al igual que Cine Citta venden productos importados a precios poco accesibles. El primero que se consigue al salir de las escaleras es una lonchería llamada Príncipe Andrés. Allí, en unas repisas que quedan en la pared derecha del local se exhiben azúcar (Bs 29.000 el kilo) y aceite (Bs 16.000 el litro). Dos de los productos que no se ven en los anaqueles de los supermercados y por quienes cientos de personas a diario hacen colas para comprarlos a precio regulado. Luego de siete negocios está una confitería que lleva por nombre Sin Arrepentimiento FoodService. En todas las paredes de este angosto lugar, incluso en la vitrina, se exhiben alimentos (en su mayoría chucherías) importados. Allí se consigue arroz (Bs 4.500 el kilo), lentejas (Bs 4.500 el kilo), pasta (Bs 3.200 medio kilo) y azúcar (Bs 9.000 el kilo).

Pero los alimentos escasos en Venezuela, que desde el mes de octubre se consiguen graneados y a precios exorbitantes en pequeños negocios en Caracas, no solo se encuentran en tiendas cuyo concepto es la venta de algún tipo de alimentos (como dulces, panes, cafés o chucherías). En las tiendas especializadas en la venta de ropa y artículos del hogar, como lo era la franquicia Traki, también se expenden estos productos. El Traki de El Recreo (ubicado en la avenida Casanova) habilitó todo un piso para la venta de alimentos importados. En el lugar lo que más se observa son cereales y refrescos, pero también hay aceite (Bs 4.600 el litro), lentejas (Bs 3.000 medio kilo) y caraotas blancas (Bs 3.000 el kilo). Pero en ninguno de estos sitios se ve el alimento típico y más deseado por los venezolanos: la harina de maíz.

Antes de que la frontera colombo-venezolana se abriera y que se vieran productos importados en Caracas ya había quienes traían, por otros medios, su mercado del exterior. Gerardo –el médico, cuyos ingresos superan la cesta básica– aparte de comprarles a los revendedores, también probó traer su mercado de otro país, como Luis, pero en este caso de Estados Unidos. Hizo sus compras

en línea y mandó su envío por barco con una de compañías que le lleva el mercado hasta la puerta de su casa.

Sin embargo, Gerardo prefiere seguir comprándoles a los revendedores porque es más inmediato y son menos los trámites que se deben hacer. Comprar afuera, en divisas, mandarlo por barco y pagarle a una compañía le sale un poco más económico que comprarle a los revendedores, pero al final la diferencia no es demasiada y la espera sí lo es.

El mercado que hizo Gisela en junio –la señora de La Campiña y madre soltera– también llegó por barco, pero este no lo compró ella. Se lo mandó su hermana. Y no era solo para ella y para su hija, sino para toda la familia.

—Mi hermana nos mandó hace como tres meses dos cajas de Estados Unidos. Dos cajas gigantescas. Había de todo. Yo estaba desesperada porque las cajas llegaran, para repartir la comida para toda la familia. Cuando llegaron las cajas yo me eché a llorar y el muchacho me dice: “Pero póngase contenta”. Y yo le digo: “Yo nunca pensé que de otro país nos iban a mandar comida para nosotros comer”. Él me dijo: “Mire, como está usted está toda Venezuela”—recuerda Gisela.

La hermana de Gisela no ha mandado más cajas, porque ella teme, según comentarios que ha escuchado, que le abran las cajas en la aduana y pierdan la inversión que ha hecho su familia que vive en el exterior.

Pero eso no ha sido lo único que le ha cambiado en la vida a Gisela. El novio de su hija ya tiene más de un mes que no la visita porque le da pena ir a su casa y que ella se vea en la obligación de invitarlo a comer, algo muy rutinario en la atención que Gisela tiene con sus visitas. Su hija, Celene Amaro, con molestia y a modo de desahogo interrumpe a la madre y dice:

—Y eso le pasa a todo el mundo. Yo a veces no visito a mi tía o no voy a casa de mi prima porque me da pena llegar y que ellos se sientan en la obligación de darme comida –sin pausa continúa argumentando–, eso de los domingos familiares se va a acabar. Nosotros antes todos los domingos, las seis familias, comíamos en casa de mi abuela, ahorita es imposible. No vas a juntar a más de veinte personas a hacer un comidero todos los fines de semana. Eso ya no se puede.

A los comentarios de la hija, la madre con decepción y a modo de argumento agrega: “Esa es la idiosincrasia que él (Hugo Chávez) nos jodió”. Gisela también teme que ahora, en lo que su

mamá termine de remodelar su casa y vuelva a vivir sola, no pueda hacer los dos mercados. Gisela antes compraba charcutería, por piezas, cada 15 días y las carnes una vez al mes. Los alimentos envasados a veces los adquiría por pacas. Pero no solo hacía mercado para su casa, también para la casa de su mamá:

—Hace un año y medio me compraba yo dos cajas de leche con 750 bolívares, ahora me compro solo un litro de leche para mí y de chiripa.

Gisela, quien gana aproximadamente dos sueldos mínimos y medio, y que vive solo con su hija, no tiene para comprar por pacas ni por piezas. Ya no come chuleta, ni pescado y muy poco pollo por los altos costos. Compra carne molida y bistec, y los rinde con vegetales. Día a día hace maniobras para comer balanceado y como no tiene para comprar los productos por pacas, intercambia lo que consigue con sus vecinos y familiares: se cambian el azúcar por café, la harina por aceite, lo que tengan por lo que necesiten.

Pero Gisela, una madre entregada a su hija, sufre al saber que los amigos de Celene no están en la misma situación, no tienen las mismas posibilidades. Mientras lo recuerda a Gisela se le quiebra la voz, le empiezan a brotar lágrimas unas tras otras y luego estalla en llanto:

—Tengo una hija de 21 años que está en la universidad y a mí me da cosa, me pongo a llorar cada vez que me dice que unos compañeros de ella no tienen comida, que viven en el interior. Perdona que esté llorando, pero es como cuando tú agarras un huevo y le partes el cascarón. Así nos tiene el gobierno, nos tiene partidos en dos. Incluso nos tiene partida el alma, el corazón. ¿Cómo tú vives en un país así que te violan tus derechos?

La inestabilidad emocional que dice tener Iraima y que hace estallar en llanto a Gisela y a Bárbara se debe a que su cotidianidad está en crisis. La psicóloga social Nadya Ramdjan, profesora e investigadora de intervención psicosocial de la emergencia, explica lo que es para los caraqueños la situación actual:

—Es un atentado en contra de la comida, es un atentado en contra de lo que vas a cocinar, es un atentado en contra de cómo vas a hacer para organizarte durante un día. Es un atentado en contra de la vida cotidiana.

CAPÍTULO II

Los CLAP, desde la comunidad a la política

Son las 9:00 de la mañana del segundo sábado de septiembre de 2016. En la bodega Mercal del barrio Icoa, ubicado en Carapita (en la parroquia Antímamo, al oeste de Caracas), nueve personas trabajan en la organización previa a la entrega de las bolsas de comida que reparte el Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP) de ese sector. Es uno de los 2.166 CLAP conformados en Caracas para el año 2016.

Todo está callado, cada quien hace su trabajo. Pero cada 20 segundos el silencio es interrumpido por la voz ronca de una mujer que dice el precio del pollo. Antes de eso ella misma pesó el alimento en una balanza azul bastante maltratada por el tiempo. Leidy Rosendo –la vocera principal de alimentación de ese consejo comunal–, al escuchar el precio (1.900 bolívares), anota el monto en un pedazo de papel con marcador rojo y se lo pasa a un hombre que finalmente se lo engrapa a la bolsa que envuelve el pollo.

Ya en el lugar están las 394 bolsas de comida listas para entregar. Las habían empacado la noche anterior al igual que habían recolectado, casa por casa, el pago anticipado de las bolsas. Solo les falta agregar el precio del pollo para comenzar la repartición. Las otras veces que repartieron la comida se habían ahorrado este proceso, pues los pollos pesaban similar y solo habían redondeado el precio.

En el lugar, Leidy controla todo. Incluso resuelve de manera apresurada cuando es necesario recargar la engrapadora. Pero se apresura aún más cuando le toca buscar un puesto en la entrada de la bodega para poder supervisar la cantidad de bolsas que salen para cada área (callejón, calle, vereda) del sector. Sin embargo, son muchos los detalles y la responsabilidad. Leidy controla, pero todos opinan. Tratan de ponerse de acuerdo en cómo repartirán las bolsas porque es mucho el trabajo y pocos los voluntarios.

—Hoy parece la primera vez que entregamos –comenta Leidy molesta–. ¿Será porque teníamos tanto tiempo sin recibir?

Leidy –morena, alta y robusta– se sienta en un banquito al lado de la puerta y le empieza a despachar a dos señoras –de más de 50 años de edad–, a un señor –de unos 40– y a un adolescente. Los 4 deben llevar 84 bolsas amarradas, con harina de maíz, pasta, leche en polvo, leche líquida y arroz; sobre una carretilla y 84 pollos en cestas de plástico a la calle principal y a un callejón del sector Icoa. El señor lleva la carretilla y el adolescente y las señoras el pollo en las cestas para entregar a cada familia, en su casa y en sus manos, el suplemento alimenticio para un mes.

Los CLAP son estructuras políticas del chavismo (los seguidores de Hugo Chávez), integradas por un núcleo político (un sexteto) de los distintos movimientos de la revolución: un integrante del PSUV, una de UnaMujer (movimiento femenino en apoyo a la Revolución Bolivariana), uno del Frente Francisco de Miranda, uno de la comuna, uno de la milicia y un representante territorial. Pero su constitución y funcionamiento dependen de las bases, de la comunidad. El éxito o fracaso de cada CLAP depende de la ideología, la organización y el desempeño del trabajo comunitario.

—Los CLAP nacen desde el poder popular en el año 2016. En el marco de un desabastecimiento estructural se crearon mesas de alimentación, desde dos años y medio antes, y en ese marco de mesas de alimentación surge la necesidad de hacer distribución, lo que se llama punto y círculo. Luego que empieza todo eso, el gobierno, observando el movimiento del cuerpo, efectivamente crea una estructura que se llaman los CLAP y le coloca solamente el nombre. Pero eso nace justamente producto de una dinámica propia de la sociedad que en efecto es la que da las luces al gobierno –explica Jiuwant Huérfano, director adjunto de la revista *CLAP* que funciona en conjunto de la dirección de Freddy Bernal, jefe del Centro Nacional de los CLAP.

Los diversos modos de distribución

Al barrio Icoa le han llegado hasta el mes de septiembre cinco veces las bolsas CLAP. Comenzó en abril y les llega los primeros días de cada mes, con la excepción de septiembre que se retrasó una semana. Leidy sabe que la bolsa de comida que distribuyen los CLAP no es suficiente, porque no es la solución del problema, es solo una ayuda. Pero también advierte que con el pasar de los meses la bolsa ha mejorado, trae más kilos y más tipos de alimentos.

—Al principio todo el mundo lo veía como que ‘cónchale, esta no es la solución’, una bolsa de un kilo de arroz no me va a durar. Y esta de dos kilos de arroz tampoco te va a durar el mes. Pero nosotros consideramos que el Estado siempre ha dicho que esta no es la solución plena del tema de la alimentación. Pero es la ayuda, es el aporte del Estado para eso —aclaró Leidy.

Los CLAP son una organización social y política que pretende contrarrestar, en el área de la alimentación y el desabastecimiento, los daños que ha causado la guerra económica, dice Leidy. La crisis económica y el desabastecimiento de comida que padece actualmente Venezuela son para el Ejecutivo, el PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela), algunos académicos y, en general, la comunidad chavista, un problema político, no económico. Aseguran que es una guerra que tienen contra ellos la derecha (partidos nacionales, gobiernos, empresarios) nacional e internacional.

Siguiendo el análisis econométrico, que tiene como función explicar una variable a través de otras, el desabastecimiento en Venezuela no es causado por el comportamiento de las variables económicas reales, según la investigación de la economista Pasqualina Curcio. No se debe a la disminución de la producción. Ni a la caída de las importaciones. Tampoco a que el gobierno no ha asignado las divisas para las importaciones del sector privado. El desabastecimiento es causado por la disminución en la oferta de bienes de primera necesidad que se origina por la disminución de la importación de productos (el sector privado no utiliza todas las divisas que le son asignadas), escribió Curcio, y añadió que el desabastecimiento también es causa del acaparamiento y la colocación de los productos en mercados de contrabando.

Curcio, también representante de la Vicepresidencia del Ministerio de Planificación, concluye en el mismo estudio que la inflación y la situación económica de Venezuela se deben al dólar paralelo que es publicado por páginas web. La economista explica que 73,1% de la inflación en el país es ocasionada por este dólar no oficial. También demuestra que este tipo de cambio no se puede explicar a través de criterios económicos, pues no existe relación estadística entre las reservas internacionales y el dólar paralelo.

Los CLAP son una medida que ha tomado el gobierno para menguar las necesidades que vive la población, explica Leidy. Y a pesar de que la bolsa de comida no alcanza para todo el mes, y que no siempre llegan los mismos alimentos, Leidy cree que es un esfuerzo que hay que reconocerle al gobierno.

Antes de la organización de los CLAP, el Mercal del barrio Icoa, que luego se convirtió en un Pdmercalito (la unión de PDVAL y Mercal, dos programas del gobierno para el subsidio de alimentos a las clases más necesitadas), atendía a 300 familias de la comunidad. Ahora con los CLAP, según la actualización del censo que realizó ese mismo consejo comunal en el mes de septiembre, son 404 familias que se ven beneficiadas por el suplemento.

Pero, además, ese Pdmercalito se convirtió en un *punto y círculo* y deben atender a cuatro consejos comunales, que reúnen un total de 1.265 familias. Un punto y círculo es un Pdmercalito que cambió de bodega a un centro de distribución de comida de los consejos comunales más cercanos. Hay comunidades en Caracas que no tienen Pdmercalitos cercanos y se llaman “zonas de silencios”. Estas comunidades son atendidas con mercados itinerantes que deben organizar los CLAP de cada sector, explica Leidy.

Los precios de cada bolsa varían dependiendo de la cantidad de productos que contengan y el distribuidor que la despache, explica Leidy. Los proveedores en Caracas del proyecto CLAP son las líneas de Mercal, PDVAL, Fundeca y CVAL. En la ciudad también hay dos líneas de distribución principales: una en Tazón, donde llegan los productos importados, y otra en La Yaguara (al oeste de Caracas). Las líneas distribuidoras reparten a estos centros de acopio y cada CLAP, siguiendo previamente unas pautas administrativas de control, va allí y retira sus alimentos. Los gastos que generan el papeleo y el transporte los debe cancelar cada comunidad, comenta Leidy.

El CLAP de la comunidad Icoa cumple con el ideal del proyecto CLAP: el casa por casa.

—El casa por casa es una exigencia, porque eso te permite a ti como organización social conocer a tu comunidad. Por eso el Presidente exige que se haga un casa por casa, que toques la puerta de la casa y entregues los alimentos, para tener un contacto directo los voceros de las organizaciones sociales con la comunidad, que muchas veces no se tiene. La segunda razón del casa por casa es porque no debería hacerse cola dentro de la comunidad. Por lo menos en nuestro caso, de 380 familias, es imposible lograr que no se hagan colas o que no se aglomeren en un solo espacio todas esas personas. Primeramente eso es lo que no se quiere, que la gente esté aglomerada llevando sol, agua, lluvia, peleando con el vecino por el puesto. Con este proyecto se quiere romper con esa conducta que nos han enseñado en estos tres años de intensa guerra económica. Hay algunas comunidades que tienen unas condiciones diferentes y por eso no lo hacen —cuenta Leidy.

El Pdmercialito de la comunidad Icoa queda al lado de unas escaleras donde no queda más espacio que para dos personas. Desde la avenida intercomunal de Antímáno se debe caminar por una subida bastante empinada durante unos cinco minutos y luego pasar dos escaleras para llegar al lugar. El espacio de la bodega es reducido, si se quisiera construir una casa allí solo se podría hacer un baño angosto, una pequeña cocina y un recibo. También tendría un porche, que es la entrada al Pdmercial, y tendría solo un cuarto, de tres metros por tres, donde está ubicada la caja de cobro y unas cuantas bolsas listas para despachar.

Pero el Mercal del Centro Endógeno Fabricio Ojeda, ubicado en Catia (en la parroquia Sucre, al noroeste de Caracas), se asemeja a un supermercado. Queda al lado de una calle doble vía, donde pasan dos carros con comodidad. Tiene un estacionamiento amplio. Adentro cuenta con estanterías y diversas cajas para cancelar los productos. Dependiendo de la infraestructura y las comodidades con las que cuente cada comunidad el proyecto CLAP se desarrolla a través del casa por casa o se continúa con la bodega Mercal.

En el Mercal del Centro Endógeno Fabricio Ojeda se atienden a seis consejos comunales de la zona, un total de 6.400 familias. Allí se mantiene la bodega Mercal; lo que varió es la metodología de las compras. Las personas ya no pueden comprar lo que quieran en el momento en que lo deseen y tampoco se les entrega casa por casa. Cada comunidad tiene un día y una hora para comprar el suplemento y con esto, opina Milagro Alfonzo –coordinadora de la mesa agroalimentaria–, se garantiza que el alimento llegue de manera justa y equitativa a todas las familias de la zona.

—Aquí se hace un despacho por hora, cada consejo comunal tiene un horario de despacho y eso elimina las colas, pues. Y el control de cada consejo comunal con sus listas nos elimina el bacheo. Este era un espacio tomado por los bacheeros, aquí se alquilaban colchonetas, se vendían los cupos. Ya esa mafia se acabó porque aquí se despachan por días y por horarios – comenta Milagro.

Este Mercal trabaja de martes a sábado. Las familias reciben su bolsa cada 22 días y las familias más numerosas cada 15 días. La bolsa de los rubros básicos siempre vienen con lo mismo y todo está subsidiado: 2 leches, 2 arroces, 2 harinas de maíz, 2 azúcar, 2 caraotas, 2 aceites y 2 pastas de medio kilo. Solo a veces faltan las caraotas. La bolsa tiene un precio estándar de 4.800 bolívares. A esta comunidad le despacha el propio Mercal, se ahorran los trámites y el transporte.

En este punto y círculo se atienden a diario 375 familias: 350 de la comunidad y 25 familias de otras comunidades que se acercan a pedir ayuda porque donde viven no tienen el beneficio.

— Aquí llega gente de Carabobo, gente de Miranda, gente de todos lados. Entonces tú los vas anotando, los vas ordenando. Después los llamas, para que por lo menos compren. No los absorbemos, pero sí le resolvemos en el momento y hacemos contacto con la gente del partido en ese ámbito territorial y le decimos: “Mire, ¡epa! Hay una comunidad que está desabastecida, que no tiene alimentos, que no está organizada”. Entonces ellos tienen que meterse ahí a ordenar, esa es la idea —explica Milagro.

Milagro comenta que con los CLAP no es que se esté cubanizando al país. Para ella estos comités son un tipo de organización que busca darles oportunidad a todos por igual. Tampoco cree que con los CLAP se esté “metiendo a nadie por el carril” y para ella esta iniciativa debería permanecer en el tiempo. Incluso Milagro está en búsqueda de que a la empresa privada llegue esta misma organización, este nuevo sistema de distribución. Milagro quiere convertir los supermercados privados en centros de distribución de los CLAP.

—Así mismo debería pasar con la empresa privada, que es a donde queremos llegar nosotros, porque así se eliminan de igual manera las colas. Eso nos garantiza que nosotros tengamos el control de los alimentos y que llegue a la comunidad y no se los queden los bachaqueros ni los acaparen, porque es el gobierno revolucionario el único que está trayendo ahorita el cargamento. La empresa privada no quiere sacar nada para la calle, sino que tienen su red de distribución bachaquera.

Jiuvant Huérfano —director adjunto de la revista *CLAP*— explica sobre estas iniciativas de la comunidad que los CLAP nacen de la ayuda del poder popular al gobierno para lograr una distribución equitativa y justa de los alimentos. Huérfano dice que es la primera vez que un pueblo se involucra en la distribución alimentaria en la forma en que lo está haciendo y que eso se debe, justamente, a que el Ejecutivo venezolano viene impulsando la participación del pueblo en el ejercicio del gobierno.

“El suplemento”, la bolsa de comida con los productos básicos (los que escasean) en este Mercal son, para Milagro, los rubros necesarios que debe consumir una familia en 22 días. A la comunidad ha ido el Instituto Nacional de Nutrición a dar cursos para enseñar a las personas cómo

alimentarse bien y cómo preparar las comidas con vegetales y verduras. Por ejemplo, les han enseñado cómo hacer pan de yuca y chicha de ocumo. Ya las voceras del consejo comunal hacen su propia mantequilla y mayonesa.

—Aquí hay un equipo del Instituto Nacional de Nutrición dando unos cursos de alimentación alternativa, porque la gente tiene el chip aquel que la *broma* es harina, pasta y arroz, y eso es mentira. Hay otros rubros, otros alimentos que se pueden consumir, solo que nosotros nos hemos dejado manipular, porque ahora la harina no es de maíz, sino que es Pan. La mayonesa es Kraft, no es de huevo con aceite —refiere Milagro.

Pablo Hernández —nutricionista e investigador de la Fundación Bengoa— comenta que el punto central de la crisis alimentaria es el aspecto cultural. Y explica que la crisis alimentaria también se mide por eso, por cómo se ve afectada la parte cultural de la alimentación.

— Es algo muy fuerte para la población dejar de comer la arepa porque es parte de tu cultura. Sabemos que hay opciones, pero lo sabemos los que tenemos un nivel educativo y una mente abierta para ello. Pero muchas personas no la tienen ni están dispuestos a cambiar sus hábitos de alimentación, y es respetable. Finalmente la alimentación es un acto voluntario —reflexiona el especialista.

A la comunidad de Carpintero, en El Llanito (parroquia Petare, al este de Caracas), no ha ido el Instituto Nacional de Nutrición, pero las voceras del consejo comunal de la zona han aprendido otras formas de comer y se las han enseñado a los interesados de su comunidad.

También, los integrantes de cada CLAP que conforman la comuna Bárbaro Rivas, que arropa a las comunidades de San Pascual y Carpintero, y demás personas de la zona, comenzaron a sembrar en sus casas verduras y legumbres, motivados por las invitaciones y discursos del Ejecutivo. Siembra cada quien en su casa, en los terrenos, placas o materos.

—Tenemos por la comuna siembra de hortalizas, cilantro, cebollín ají dulce y culantro. Hay un consejo comunal que sí tiene auyama, plátano y aguacate en su propio terreno para eso — comenta Fanny Sandoval, vocera del órgano ejecutivo del consejo comunal San Lorenzo Miranda y miembro del CLAP de la zona por el PSUV.

Los frutos de las siembras caseras de la comunidad de Carpintero son luego vendidos en un mercado comunal que desarrolla la propia comunidad cada sábado. El mercado comunal es un proyecto de la comuna Bárbaro Rivas que comprende diez consejos comunales (entre ellos el consejo comunal, San Lorenzo Miranda, del cual es parte Fanny Sandoval). En cada oportunidad le toca a un consejo comunal diferente, aunque esto no es una limitación para los otros consejos comunales, pues puede comprar en él quien quiera.

En el mercado comunal, aparte de las hortalizas y verduras que obtienen de sus propios sembradíos, venden otras legumbres que compran en El Jarillo (ubicado en los Altos Mirandinos, a las afueras de Caracas) y en el Mercado de Coche. Siempre buscan donde los precios sean más económicos para ayudar a su comunidad. También venden queso y pescado, que lo traen desde La Guaira. El traslado, las compras y la venta los realizan los mismos CLAP de la zona. Para el desarrollo de este proyecto, FundaComuna les otorgó 1.000.000 de bolívares, cuenta Fanny.

Hasta el mes de noviembre el consejo comunal San Lorenzo Miranda no ha recibido la primera “bolsa CLAP” –“los secos, el suplemento”–, pues ellos trabajan con un sistema rotativo en la comuna. Cada vez que llegue el suplemento le toca a un consejo comunal diferente, pero las bolsas solo han llegado a tres consejos comunales y tardan hasta cuatro meses en llegar. Fanny explica que en el municipio Sucre solo hay siete bodegas Mercal y que esas siete se debe rotar la distribución de todas las comunas del municipio. El sistema es rotativo y no llega mensual a cada comunidad porque, le dijeron a Fanny, “la cosa está muy difícil”.

La agricultura citadina

José Lugo –vocero territorial del CLAP de la comuna Manuel Ezequiel Bruzual (en El Valle)– agarra impulso unos diez metros. Empieza a correr velozmente para escalar una rampa de metal de unos dos metros que está empantanada por la tierra y la lluvia. Luego camina sobre el filo de un muro para desamarrar un mecate que sostiene la cerca de aluminio que resguarda el lugar.

Al entrar se puede ver un lugar abandonado, o a medio construir, lleno de escombros y donde están estacionados dos camiones pequeños, pintados de rojo y de cabina descubierta. Al fondo,

como a unos 50 metros, está una habitación a medio construir, de bloques, sin frisar y con techo de zinc. Pero a la entrada del lugar, a mano derecha, se ha recuperado el terreno para el inicio de un proyecto de siembra de legumbres. Es un proyecto que estará allí momentáneamente porque ese terreno está designado para un campo de beisbol menor, un plan que está aprobado, pero para el cual no se han bajado los recursos. El lugar dispuesto para la siembra está ubicado detrás del Centro Integral Deportivo Recreativo y Educativo en el sector Bruzual (en la parroquia El Valle, al sur de Caracas).

José Lugo junto a otras siete personas más, entre ellas Gertrudis Castañeda –representante de UnaMujer ante el CLAP productivo–, Francisco López –jefe de calle del CLAP– y Siulen Ruiz –vocera de alimentación del consejo comunal Bruzual hacia el Progreso– iniciaron la fase del CLAP productivo sembrando legumbres en el mes de agosto de 2016.

El lugar era antes un estacionamiento y para comenzar la siembra debieron remover los escombros que dejó la construcción del centro deportivo. Al principio, creyeron poder hacerlo solos con las herramientas rudimentarias, pero al poco tiempo se dieron cuenta de que necesitaban máquinas pesadas.

—Nos lanzamos como que una quijotada con un machetico, una pala y un pico y cuando nos dimos cuenta en realidad necesitábamos la maquinaria –comenta José mientras ríe.

Contaron con la ayuda del Ministerio de Agricultura Urbana para remover y sacar algunos escombros. Otros aún se pueden observar alrededor del terreno y en la cerca que lo recubre, la cual Francisco reconstruye con cabillas oxidadas y alambre para que los perros callejeros no se metan. Tablas, cabillas, bloques y vigas de aluminio también las usaron para construir los canteros, de 8 o 9 metros por 1,20 de ancho, que sostienen la siembra. Por los momentos hay solo 6 canteros con sembradíos de pimentón, cilantro, ají, cebollín y caraotas.

La primera cosecha calcula que esté para febrero de 2017.

—No es tan rápido. Hemos tenido algunos inconvenientes con las plántulas. Las plántulas traían un sustrato que fueron germinadas con químicos y no se adaptaron al clima rápidamente. Además cometimos el error de regar varias veces con agua clorada y eso las perjudicó. Pero entonces ya cambiamos la dinámica. Ahora el agua de lluvia, el fertilizante en su momento y hay unas plantas que ya comenzaron a crecer normalmente –explica José.

No saben si la siembra alcanzará para la comunidad Bruzual completa. También han tenido varios tropiezos porque no cuentan con la asesoría técnica permanente del Ministerio de Agricultura Urbana. Cuando se acercan al sembradío solo evalúan el estado de la plantas; pero para la aplicación de fertilizantes y el cuidado diario de las plantas, José junto con su grupo, se basan solo en sus experiencias campesinas, siguen sus conocimientos ancestrales.

Para el traslado del abono sí han contado con la colaboración del CIARA (Fundación de Capacitación e Innovación para Apoyar la Revolución Agraria) y de otras comunas. Las plantas son del CIARA y en el momento de la siembra recibieron el apoyo técnico de esta misma institución. Para empezar el proyecto contaron con un crédito que está contenido en el proyecto de los CLAP.

José dice que no es fácil que las personas asuman la agricultura urbana, pues la dinámica de la ciudad y del sistema cultural dominante ha erradicado la siembra de nuestras actividades diarias y a sus frutos de la manera en cómo nos alimentamos.

—De hecho, algunos hasta le llaman a la yuca, al plátano, a lo nuestro, comidas alternativas. ¿Comida alternativa lo que nosotros antes comíamos? Lo que comían nuestros abuelos no puede ser alternativo. Lo alternativo es lo que está allá. No puede ser lo principal lo procesado, allí es donde está el cambio de patrón de consumo alimentario. Considerar a la harina precocida, esta de la marca famosa, algo vital para poder subsistir es un contrasentido, pero lamentablemente está ahí porque de alguna manera por vivir en la ciudad le da alguna ventaja en el tiempo para hacer las cosas que normalmente se hacen en la ciudad. En el fondo es el sistema cultural dominante, desapegado a todo lo ancestral no lo ve como suyo. El ser biológico no existe en la ciudad —alega José con cierta molestia.

Para Jiuwant Huérfano —director adjunto de la revista *CLAP*— el hecho de sembrar en la ciudad es esencial, es enseñarle a la gente “que la tierra pare” y que no es su mejor aliada, sino su vida. Es importante el hecho de que en edificios y jardines las personas siembren, porque se rompe la cultura neoliberal, con la concepción de que en la ciudad no se produce nada. Acabar con esa concepción es uno de los aportes más importantes de ese proceso, dice Jiuwant.

Para José –vocero del CLAP de la comuna Manuel Ezequiel Bruzual– más allá de una guerra económica, en Venezuela existe un golpe alimentario. Para ello, propone, se le debe responder igual: con producción.

—Cuando tú ves la guerra económica la llamas guerra económica porque alguien le dice que es guerra económica. Pero cuando tú la ves en la calle, cómo se desenvuelve, te das cuenta de que va más allá de una guerra económica. O sea, realmente lo que hay es un golpe alimentario. Es una tesis que maneja, por ejemplo, en el movimiento social Bolívar en Martí. El golpe alimentario tiene mayor profundidad y mayor raíz que la propia guerra económica, porque la guerra económica está a nivel de la macroeconomía. El golpe alimentario busca asfixiarnos en el tema del acceso al alimento. Pero lo otro es el dominio de la agroindustria de los terratenientes con los latifundios. El dominio de la materia prima. El dominio de los medios de producción que es lo que ahorita comenzó hacer, por ejemplo, Empresas Polar y empresas vinculadas con Leopoldo López como Protinal, que acaba de cerrar su línea de producción de alimentos para animales para perjudicar nuevamente, con la misma estrategia de este año, la producción de proteína animal para el año que viene –explica José con mucha convicción.

La situación que vive actualmente el país no se resume solo en un golpe alimentario, ni es ejecutado solo por los empresarios y partidos de la oposición en Venezuela, piensa Julio Escalona –economista y el profesor en Geopolítica y Ecología de la Escuela de Economía de la UCV. Él explica que la producción de fracking (técnica para aumentar la extracción de gas y petróleo) ha crecido por razones geopolíticas para perjudicar a Rusia y a Venezuela, que a pesar de que los costos de producción de fracking han subido la producción de este también. Para Escalona este hecho no es económico, responde a razones políticas: es una forma de guerra no convencional.

El Ejecutivo, en búsqueda de contrarrestar los alcances de la guerra económica en el área de la alimentación, ha desarrollado diversas políticas en materia de producción. Entre ellas, las más grandes, el apoyo a los CLAP productivos y la Gran Misión Abastecimiento Soberano y Seguro (creada en julio de 2016) que tiene como finalidad transformar y consolidar un nuevo sistema de producción y comercialización en todo el país y a través de una organización cívico-militar.

Es por ello que los CLAP productores no se limitan solo a la siembra. En el mes de noviembre la comuna Bárbaro Rivas, de las comunidades San Pascual y Carpintero, le presentó al Bloque de Comunas unos proyectos para la creación de una panadería, una avícola, una distribidora y una

procesadora de alimentos. La comunidad cuenta con el espacio y con el personal (vecinos de la misma comunidad que tienen experiencia en las áreas) para comenzar con los proyectos; lo que les hace falta es la aprobación del presupuesto para comprar la maquinaria necesaria. Fanny Sandoval –miembro de la comuna– está segura de que le aprobarán la propuesta.

Las quejas de los CLAP

María, quien prefiere mantener su verdadero nombre en anonimato, trabaja de lunes a viernes en horario de oficina en el comando de Freddy Bernal, jefe del Centro Nacional de los CLAP. Ella, junto a otra compañera, atiende las quejas y problemáticas que surgen en el funcionamiento de los CLAP en el ámbito nacional.

Dice que los problemas que se presentan a veces son políticos: no se ponen de acuerdo los del grupo de trabajo, acusan que existen infiltrados “escuálidos” (opositores). En los CLAP no pueden participar personas que no sean chavistas, ya que estos buscan combatir la guerra económica que es causada precisamente, según María, por los opositores. A veces los problemas son administrativos: no les quieren aceptar los censos actualizados y hay familias en las comunidades que se quedan sin comida (normalmente estas familias no son censadas por no encontrarse en su casa el día del censo). La mayoría de las veces el problema es porque no les llega la comida: algunos no entienden por qué pasan tanto tiempo sin recibir (tres, cuatro, cinco meses), otros reclaman ser atendidos porque son de la tercera edad o con discapacidad, otros reclaman pues no entienden por qué a las comunidades cercanas les llega la bolsa y a ellos no, cuenta María sobre los reclamos que recibe a diario.

Para dar respuestas a las problemáticas, ella llama por teléfono, con los denunciante al frente, al jefe de la parroquia donde se presenta la queja. Le dan la respuesta o piden a quienes manifiestan el problema que vayan a reunirse con ellos para aclarar el asunto, esto cuando el problema es político o administrativo. Pero generalmente la respuesta es: “No hay comida, camaradas. La guerra económica nos está asfixiando”. Así les dijo Rafael, el asistente político de Freddy Bernal, a un conjunto de señoras representantes de unos de los CLAP de Pinto Salinas (en la parroquia El Recreo al norte de Caracas).

—Siempre viene gente de muchas comunidades que no son escuchadas. Hay problema de dos partes: que a veces la comunidad no sabe a dónde dirigirse o que saben a dónde dirigirse y el enlace político no le da la función. A veces hay que llamar de aquí para que le den la atención. A veces ellos quieren escuchar otra versión. Cuando el jefe político les dice que no hay suplementos, ellos piensan que hay una esperanza, que sí la hay, y que viniendo para acá sí se pueden abastecer — explica María.

Según ella hay un problema de comunicación, el Gobierno está haciendo el esfuerzo, pero las personas no lo entienden y eso se debe a que no están ideologizadas, que no comprenden la complejidad y la magnitud de la guerra económica. Para María ser chavista no es ir con la camisa roja a gritarle al escuálido, es saber que se está frente a un problema grave. Advierte que cuando una persona dice ser chavista, pero pregunta que cuándo va a llegar la comida no está evaluando bien la situación, no está formado ideológicamente.

—Hay gente que tiene 60 años y piensa que todo lo que está pasando es culpa del Presidente. Yo diría que sí pero porque él ha sido muy blando con las personas. Y siento que esto también es culpa del presidente Chávez porque los perdonó, porque cuando hubo aquí el golpe de Estado él los perdonó a todos y toda la gente que está echando broma ahorita es la misma que hizo el golpe de Estado. No estaríamos así de verdad estando toda esa gente presa. Estuviéramos trabajando tranquilos —comenta con indignación.

Pero las quejas de los CLAP no parecen resumirse a un problema ideológico. Muchas personas no creen en la guerra económica ni en los CLAP como solución del problema. Algunos porque les llega la bolsa y no les alcanza ni para una semana y otros porque aunque han sido censados se sienten estafados, pues a pesar de pertenecer a comunidades de bajos recursos, nunca han visto una bolsa CLAP.

Luis Durán —residenciado en el barrio Icoa en la parroquia Antímano— ha recibido la bolsa CLAP desde los primeros días de cada mes desde abril. La bolsa no le rinde, en su casa viven cuatro personas y su hermano mayor va regularmente. Un kilo de arroz le dura dos días, un kilo de pasta le alcanza para cuatro días y una harina de maíz solo le dura dos días. La bolsa, ni porque traiga dos kilos de cada producto, logra cubrir una semana. Para completar la comida diaria Luis hace colas, le compra a bachaqueros y hasta ha ido en una ocasión a hacer mercado al Puerto de Santander, ha pasado la frontera para hacer las compras cotidianas.

Auristela Figueroa –residenciada en el barrio San Blas en la parroquia Petare– hasta el mes de agosto había recibido solo una vez la bolsa CLAP. La bolsa trajo un kilo de arroz, leche, azúcar, harina, una carne y un pollo. Pero Auristela tuvo que partir todo por la mitad, porque la bolsa costaba Bs 7.000, el dinero no le alcanzaba y tuvo que comprarla y compartirla con su vecina. Ese día no había para ella, logró comprarla (tenerla) porque metieron a su esposo como un señor de la tercera edad. Las personas esperaban las bolsas desde la madrugada, llegó la Guardia y como no había suficientes les dijeron a los encargados que escogieran su gente y que tuviesen prioridad con los discapacitados y personas de la tercera edad.

—Ahí hubo comentarios de todo tipo. Yo sí les dije que son unos sinvergüenzas y que Dios me vea que le voy hacer eso a la gente de la misma comunidad, donde todos estamos viviendo esto –comenta con molestia Auristela.

La distribución de las bolsas CLAP no siempre es justa ni transparente. Para el economista Luis Vicente León no hay manera de evitar la corrupción en el seno de los CLAP, pues todos los sistemas de distribución pública están corrompidos. Comenta que hay lugares donde se puede conseguir una bolsa CLAP a un precio mucho mayor y aclara que eso también es bacheo. Pasa igual que con los distribuidores de la red privada. Solo cambiaron las personas que ahora tienen el acceso, ocurrió una estatización del bacheo, opina el director de Datanálisis.

— De nuevo, yo estoy dibujando una caricatura. No es verdad que todas las bolsas del CLAP van así. Hay unas bolsas del CLAP que llegan a una señora que necesita comida y se la come y no la vende, y esa señora no es una bacheera. Pero tú no resuelves el problema del país repartiendo bolsas del CLAP, porque el problema no es la distribución. El problema es la producción. No hay suficiente arroz y no hay suficiente harina, y va haber siempre arbitraje cuando no hay suficiente porque hay gente que lo quiere comprar caro –explica León.

Bárbara Acosta –residenciada en Las Minas de Baruta (en el municipio Baruta, sureste de Caracas) – nunca ha recibido una bolsa CLAP. La han censado en dos oportunidades, la primera fue en enero. No se habían conformado los CLAP, pero fue la gente del consejo comunal y le dijeron que necesitaban saber cuántas personas vivían en el lugar para saber cuánta comida necesitaban.

—Tuvimos que llenar una planilla, cosa con la que yo no estoy de acuerdo, pero en mi desesperación por la comida tuve que hacerlo. Tuve que firmar en una hojita del PSUV, unas cosas todas locas. Nunca decían CLAP o que pertenecían al CLAP –comenta Bárbara con molestia y aclara que en el mes de junio la censó el CLAP, pero en septiembre aún no le había llegado nada.

Iraima –residenciada en Los Jardines del Valle, calle 14– tampoco ha recibido nunca una bolsa CLAP, pero a su edificio sí ha llegado en 6 oportunidades. Son 106 apartamentos, pero 27 familias no tienen el beneficio. Los coordinadores del CLAP lo que indican es que no asistieron a una reunión. Iraima no fue porque estaba trabajando y otros, explica, no asistieron porque estaban viajando, pero los miembros del CLAP les dijeron: “Si no vinieron es porque no la quieren”.

El hecho de que llegue o no la bolsa CLAP a una comunidad depende del protagonismo de su gente, explica Jiuwant Huérfano –político y director adjunto de la revista *CLAP*. Comenta que el gobierno no tiene vista para todo el país. Por ello, se hacen reuniones semanales en cada parroquia donde las personas se deben dirigir y plantear sus problemáticas. Si las comunidades no van a esas mesas es imposible que la gente sepa que existen, dice Huérfano.

—Hay un dicho: “Los CLAP no es para todo el mundo”. Lo que no es para todo el mundo es la distribución alimentaria, quizás porque las zonas altas de Chacao no van a estar interesados. No les interesa eso, esa no es su onda, pues. Pero eso no quiere decir que ellos no estén abastecidos; ellos se abastecen en los centros de distribución rudimentarios que existen en el país. Van allí y compran los productos importados a los precios no regulados. Pero todo el que quiera organizarse se puede organizar –aclara el director adjunto de la revista *CLAP*.

No está claro, ni para quienes apoyan el proyecto, si el CLAP, y la distribución vía CLAP, deben mantenerse en el tiempo. Es una iniciativa que recién comienza, aunque todavía parece no tener clara ni su concepción ni su meta. Pero hay cosas que se mantienen estables y que permiten definir a este fenómeno tan propio del año 2016. El CLAP es un proyecto que no le llega a todo el mundo, necesita que la comunidad esté organizada y dispuesta a enfrentar el reto, según lo explicó Jiuwant Huérfano. Además, para la conformación y dirigencia del CLAP se necesitan por lo menos seis miembros chavistas (que participen en alguno de los movimientos de la Revolución), como lo comentó Milagro. Asimismo, la vocera explicó que los productos de las bolsas CLAP son regulados, pero también limitados y equitativos: nadie puede llevar ni más ni menos que el vecino.

Para algunos voceros de los distintos CLAP –Leidy (barrio Icoa), Milagro (parroquia Catia) y José (barrio Bruzual) –, el Comité Local de Abastecimiento y Producción es un proyecto político que tiene sus cimientos en la comunidad, está enmarcado en una posición ideológica y busca defender al gobierno de turno de una guerra económica.

CAPÍTULO III

El control de los alimentos

Lo llamaremos Juan, pues prefiere –por temor a represalias– que su verdadero nombre permanezca en anonimato. Sonríe frente a la cámara de un celular mientras simula llevarse una cerveza (de lata y plateada) a la boca. Junto a él posa Yaneth Caraucan, su esposa, abrazándolo y recostándole la cara en el hombro. Tiene los ojos húmedos de tanto llorar y una sonrisa aún nerviosa. Juan se ve rebosante de felicidad, pero Yaneth parece no creerse todavía que su esposo es un hombre libre.

Para Yaneth, Juan, Pedro y demás familiares y amigos, la tarde del 15 de diciembre de 2016 fue larga y tortuosa. Era el juicio final de ellos dos. La cita era para las 12:00 del mediodía, pero antes de esa hora ya se encontraban Yaneth, su hermana, la madre de Pedro y el abogado defensor frente al tribunal 30 de juicio del Palacio de Justicia, en Caracas. Ya habían trasladado, desde la máxima de seguridad de Tocuyito (complejo penitenciario del estado Carabobo), a Juan y a Pedro. Pero los subieron al tribunal 30 de juicio a las 2:00 de la tarde esposados junto con seis reos más. Todos integraban una cadena de hombres privados de libertad por diversos motivos. Allí estuvieron parados y recostados contra una pared durante cuatro horas.

A las 4:30 de la tarde se acabó el horario de oficina y todos los acompañantes, el público del juicio, tuvieron que retirarse. Solo podían permanecer en el lugar los presos, abogados y testigos; el juicio se realizaría a puerta cerrada. Todos esperando abajo, en la calle, frente al Palacio de Justicia. A las 6:30 de la tarde se supo la noticia: Juan y Pedro quedaron en libertad con ciertas restricciones: no podían salir de la Gran Caracas y no podían trabajar más con Mercal.

Permanecieron un año y casi dos meses presos, esperando el juicio por ser acusados de contrabando de extracción (delito definido en el artículo 64 de la Ley de Precios Justos como el desvío de los productos).

La Ley de Precios Justos, como lo declaran a los medios voceros del Ejecutivo y como lo establece en sus fines la misma Ley, controla y penaliza a todos los actores involucrados en el

proceso de comercialización de alimentos para lograr su fin: el desarrollo armónico y estable de la economía. Pero en la aplicación de la Ley hay personas presas, como es el caso de Juan y de Pedro, por asuntos más bien administrativos; los supermercados han cambiado su dinámica al punto de perder clientela y bajar sus ventas y, por último, también gracias al control, pero en este caso al control cambiario: los fabricantes han tenido que cerrar sus puertas porque no tienen materia prima para producir los alimentos.

La Ley Orgánica de Precios Justos es inconstitucional por varios motivos, escribieron los especialistas de CEDICE-Libertad en un análisis costo-beneficio de esta Ley. Aseguran que tiene vicios de origen porque fue decretada vía habilitante, es inconsulta a pesar de que establece penas. Que viola el derecho a la propiedad privada, ya que una empresa puede ser expropiada por cometer uno de los delitos allí señalados. Que viola el derecho a la libre elección de bienes y servicios, pues para que entre un nuevo producto al mercado venezolano debe estar previamente aprobado por la SUNDDE. Los especialistas afirman además que la Ley no respeta el derecho al debido proceso, a la defensa y a la presunción de inocencia. Que las penas son extensibles a las personas vinculadas al agresor de la Ley (publicistas, consumidores, proveedores). Y, finalmente, que la Ley establece como una de sus finalidades: “La consolidación del orden económico socialista consagrado en el plan de desarrollo económico de la Nación”. Es decir, no se basa en la Constitución, sino en el proyecto de un partido político, explicaron en la publicación de CEDICE-Libertad.

Sobre esto Carlos Bello, doctor en Derecho, aclara que la Constitución venezolana del año 1999 es contradictoria y confusa. Puede ser leída desde una faz liberal, pero también desde una faz socialista. El mayor ejemplo de esto, dice Bello, es que en esta Constitución el Estado se reserva para sí la totalidad de las acciones de PDVSA, el principal medio de producción del país. Sin embargo, comenta que esto no es razón suficiente para violar otros derechos como el debido proceso y menos tomarse atribuciones del Poder Legislativo.

Pero, más allá de los derechos que pueda o no violar la Ley, esta no es una herramienta efectiva para solucionar el problema de la escasez y la inflación en Venezuela, dice Carlos Bello, también coordinador del Doctorado de Derecho de la UCV.

—Hay una política pública en materia económica evidente que es intervenir, estatizar, controlar la actividad económica. Y bandera de esa política equivocada es la Ley de Precios Justos. ¿Va a resolver el problema? No, porque el problema está en la política económica, no está en las

leyes, no está en la sociedad, no está en ese enemigo fantasmal que tanto se menciona, pero que nadie sabe exactamente donde está. El problema está dentro de la propia concepción ideológica y económica del gobierno. Mientras el régimen venezolano no cambie su concepción ideológica el problema será cada día peor, así dicten múltiples leyes –advierte.

El especialista agrega que en Venezuela se padece desde hace muchos años la mitología de la ley. Es decir, el creer que gracias a ley los problemas sociales se resuelven. Lo cual es una absoluta falacia, afirma. Según Bello, la aprobación de una ley demuestra la existencia de un problema social, demuestra la incapacidad de otros factores para regular o controlar el problema social. Lo que hace una ley es simplemente redefinir un problema, es ponerle unas determinadas cotas de regulación y, al final, la ley va a durar tanto como dure el problema social, sentencia el abogado.

Sin libertad por la guerra económica

Juan, quien fue acusado de contrabando de extracción, trabajó durante once años como distribuidor-vendedor de Mercal (programa del Gobierno para la distribución de alimentos en las zonas de pobreza extrema). Debía buscar los alimentos en el centro de acopio, pagarlos (antes trabajaban con crédito, en los últimos años de contado) y venderlos en la comunidad que Mercal le asignara. Antes repartía fijo jueves, viernes, sábados y domingos. Pero en los últimos meses la frecuencia bajó y solo repartían dos o tres veces a la semana, cuando Mercal lo llamaba.

Sin embargo, todos los domingos vendía los alimentos Mercal en la comunidad de Carpintero (en El Llanito). Manejaba una bodega bajo la supervisión de consejo comunal San Lorenzo Miranda. En esa bodega tenían su depósito, pero un tiempo atrás habían decidido, él y su esposa, no guardar más la comida allí porque ya en una oportunidad habían intentado meterse en el recinto. Por eso, decidieron guardar los alimentos en otro sitio. Para el 16 de octubre de 2015, lo habían guardado en la casa del chofer, Pedro, que tenía apenas dos meses trabajando con Juan, hecho que los llevó a estar presos durante un año y casi dos meses.

—Mercal como tal no da un estacionamiento para resguardar la mercancía. Mercal te da tu factura y tu mercancía, en ese caso eran 250.000 bolívares, tú te vas con tu camión y si te lo roban,

igual tienes que pagar, ellos no se hacen responsables. A veces hasta te matan en el mismo operativo para robarte y Mercal ni una corona manda de agradecimiento o condolencia a los familiares. Nosotros somos trabajadores y no tenemos ningún beneficio. Pero no todo se vendía legal, porque sales perdiendo, ahí ganancia no hay. Tenemos trabajando 11 años con Mercal porque teníamos la facilidad de la comida, la facilidad de ayudar a la familia. No todo es pérdida, gracias a Dios hemos ganado. Pero para estar en esto, yo hubiese preferido no haber trabajado nunca con Mercal –dice Yaneth, la esposa de Juan sobre por qué habían guardado los alimentos en un lugar distinto al que decía en la factura.

Toda bodega Mercal que despachaba Juan era coordinada y supervisada por las personas del consejo comunal de la zona en la que se iba a vender. Los consejos comunales debían levantar un acta de la hora de llegada, chequear con la factura si los productos estaban completos, detallar si ocurría algún inconveniente durante la entrega y, finalmente, hasta qué hora se trabajó, explica Yaneth.

Por regulaciones de Mercal, los distribuidores-vendedores debían hacer solo una carga diaria, pero el viernes 16 de octubre de 2015 Juan tuvo que hacer tres cargas por política de campaña (se acercaban las elecciones parlamentarias). Le tocaba despachar el sábado a dos comunidades asignadas por Mercal, y el domingo, como todos los domingos, a la comunidad Carpintero. Pero desde el domingo 18 de octubre nunca más llegó la comida de Mercal a la comunidad de Carpintero, porque a Juan lo acusaron y privaron de libertad por contrabando de extracción, delito que tiene una pena de 14 a 18 años de prisión (igual a la pena que se establece por homicidio en el Código Penal Venezolano), según el artículo 64 de la Ley de Precios Justos decretada por vía habilitante.

El abogado Carlos Bello considera que las disposiciones penales son objeto de reserva constitucional y que es solo competente la Asamblea Nacional.

—Lamentablemente la Constitución vigente en materia de leyes habilitantes no hizo una expresa aclaratoria de la exclusión de las leyes penales como sí aparecía en la constitución del año 1961. No obstante, ese silencio no podría ser compensado o sustituido en sentido de que por vía del Ejecutivo se pueden dictar disposiciones de carácter penal. Al fin y al cabo las disposiciones penales afectan un derecho fundamental como la libertad y, por supuesto, ello solo debe ser regulado y controlado por quienes han sido electos para legislar, precisamente en el foro de una

asamblea, en la cual concurren las distintas fuerzas sociales y políticas y las distintas formas de pensamiento del país. Lo que no ocurre ciertamente, y no tiene por qué ocurrir, en el Poder Ejecutivo —explica el jurista.

En la tarde del viernes 16 de octubre de 2015, Juan revisaba junto Fanny Sandoval, representante del consejo comunal de la zona, la factura del despacho que haría el día domingo a la comunidad de Carpintero cuando llegaron unos inspectores de Mercal. Le pidieron revisar la mercancía, y él les comentó que no la tenía en ese lugar, pero que si ellos lo llevaban él les mostraba donde estaban los alimentos. Revisaron la mercancía: todo estaba completo y la historia parecía que terminaría allí, cuenta Fanny Sandoval.

En el lugar guardaban la comida de dos de los operativos. Juan les explicó que le habían pedido que hiciera para ese fin de semana tres operativos, pero él no tenía los tres camiones para cumplir con todo y decidió, como lo había hecho en otras ocasiones, guardar la comida en casa de Pedro, en San Isidro (allá mismo en Petare), que le quedaba cerca de dos de las dos comunidades donde debían vender los productos, explica Yaneth.

Pero el día sábado 17 de octubre de 2015, llegó a la casa de Pedro el CICPC. Él no se encontraba, salió su esposa y su cuñada. Pedro tardó en llegar, pues estaba en uno de los operativos con la esposa de Juan y por la inseguridad no la quería dejar sola. Los funcionarios rompieron los candados del estacionamiento de la vivienda, revisaron la mercancía, la montaron en un camión y se la llevaron junto con Pedro que llegó a la mitad del procedimiento, cuenta Yaneth.

Asimismo, Yaneth recuerda que ella estaba trabajando en uno de los operativos cerca de Carpintero. Se enteró del hecho y salió con Fanny y otras voceras del consejo comunal a la comisaría de El Llanito para saber qué había ocurrido. En ese momento nadie entendía lo que pasaba. Al final del año 2016, tampoco.

Juan no se enteró de lo sucedido hasta el final de la tarde, pues donde estaba, por La Lagunita, en el otro operativo, su teléfono no tenía señal. Su esposa le mandó a avisar con un motorizado y él al enterarse se fue hasta la comisaría de El Llanito (al este de Caracas) donde lo dejaron detenido, porque debía presentarse en los tribunales, comenta Yaneth.

—El caso de Juan se compone dentro de la norma penal como lo que se llama el delito imposible. El delito imposible es cuando el Estado quiere castigar conductas que no se acercan a

los verdaderos elementos constitutivos que te hacen hacer punible la acción de la persona. El Ministerio Público considera que Juan cometió el delito de contrabando, estando el camión estacionado en la casa de Pedro. Es decir, para que tuviera por lo menos un resquicio de certeza, la imputación tenía que haber sido el día 19. O sea, al día siguiente. ¿Por qué? porque significa que si tú no entregaste la comida el segundo día estipulado, la desviaste. Pero yo no puedo desviar algo que todavía no he entregado —explica el abogado defensor, Germán Montero.

La comida, que el CICPC le decomisó a Juan, iba a ser devuelta a Mampote donde queda el centro de acopio de Mercal. Pero Fanny no dejó que la devolvieran porque ya la comida estaba cancelada y asignada a su comunidad. Por eso, días más tarde, le vendieron a la comunidad de Carpintero la comida que Juan ya le había comprado a Mercal. La empresa mandó al lugar otro distribuidor-vendedor para despachar los alimentos.

La comida llegó completa a la comunidad. Estaban los mismos productos que el viernes Fanny había revisado en la factura y que los inspectores de Mercal habían revisado en la casa de Pedro. Estaba la misma comida que decomisó el CICPC y que luego Fanny pidió revisar de nuevo. Pero el dinero, los 250.000 bolívares de contado que pagó Juan nadie se los devolvió.

En varias oportunidades el primer abogado defensor pidió que las investigaciones fueran realizadas con Juan y Pedro en libertad, pues no ameritaban tal sanción y, además, en el proceso de detención se violaron varios procedimientos (se inspeccionó el lugar sin una orden judicial, se usaron como testigos a familiares, se inició la inspección sin estar los afectados en el sitio, se detuvo a Juan y a Pedro sin conseguirse en el acto del delito). La apelación fue negada.

—Para detener a una persona constitucionalmente, tienes que tener uno de estos dos requisitos: o agarraste a la persona en flagrancia o por orden judicial. Eso en Venezuela no existe. Porque resulta que hay una jurisprudencia de Francisco Carrasquero, en la cual prácticamente derogó en nuestras narices el artículo 44 y 49 de la Constitución sobre el debido proceso, con el tupé de decir que si a una persona le violentan sus derechos constitucionales, basta que el imputado venga al proceso con su defensa para que el juez convalide su detención. Por lo tanto, eso que la gente dice: “No me puedes arrestar sin orden judicial”, eso aquí en Venezuela es mentira —explica Montero, el abogado defensor.

Más tarde, el fiscal y Montero, el nuevo abogado defensor, pidieron al juez del caso Juvenal Barreto que las investigaciones y el juicio se realizaran en libertad y otra vez fue negada la apelación. En cada una de las audiencias (13 de octubre, 3 noviembre, 24 de noviembre) fue solicitado por la defensa que el juicio se realizara en libertad dando como motivos: que ellos no tienen los recursos para escapar, que no tienen antecedentes penales y que están presos en la máxima de seguridad de Tocuyito (donde día a día sus vidas están en riesgo). En las primeras tres audiencias los argumentos no fueron tomados en cuenta, la medida cautelar sustitutiva de libertad fue negada.

—He fundamentado los pronunciamientos en otras oportunidades que este es un delito enmarcado en una emergencia económica y que el Poder Ejecutivo ha delineado a nivel nacional, estatal y municipal para combatirlo. En este sentido, este tribunal no puede estar al margen de esta emergencia económica inducida. Siendo ello así, quien decide considera improcedente otorgar una medida cautelar sustitutiva de la privativa de libertad a los acusados de autos. Es todo —dijo el juez Juvenal Barreto en la segunda audiencia del juicio.

La Ley de Precios Justos es, han declarado los voceros oficialistas en los medios, una medida ofensiva diseñada por el Ejecutivo para combatir la guerra económica ocasionada por la derecha nacional e internacional para derrocar al gobierno. El Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información citó las palabras del Presidente de la República, Nicolás Maduro, en un artículo titulado “Gobierno Bolivariano aplicará Ley de Precios Justos para vencer la guerra económica”: “Aplicaremos la Ley con todo su rigor y tendrán que ir a una fría celda especuladores, acaparadores y contrabandistas y su actividad económica entrará en revisión global con esta Ley”.

Entretanto, Montero, el abogado defensor, explica que Juan y Pedro son presos políticos, pues las razones que da el juez para mantener la medida privativa de libertad no se acogen a criterios técnicos jurídicos, sino a razones políticas.

—No es primera vez que ocurre esto. El Poder Judicial, en efecto, es manejado como una marioneta. Pero no pasa con todos los jueces, pasa con la mayoría, pero no con todos. Y mucho menos cuando ellos siguen el lineamiento del Ministerio Público. Este lo que pasa es que no quiere tener problemas el juez Juvenal Barreto. Ellos están presos por capricho del juez que está fundamentado en lo que me dijo (a puertas cerradas): “Me voy a jubilar, no quiero peo político”. ¿Por qué los jueces cogen mucha línea? Porque todo esto se generó a través del juicio de Afiuni —

jueza privada de libertad 24 horas después del que presidente del momento, Hugo Chávez, lo sugiriera en cadena presidencial-, eso que se conoce como efecto Afiuni –comenta Montero.

Pero no todos creen que las razones por las que Juan y Pedro duraron más de un año preso sean políticas. Fanny Sandoval –vocera de consejo comunal San Lorenzo y testigo del caso– no está de acuerdo con esa afirmación, pues ella y su partido (el PSUV) conocen el caso y apoyan a Juan y a Pedro, para ella no hubo delito alguno.

Asimismo, en las audiencias del juicio el apoderado judicial de Mercal (quien se enteró del caso un mes después de la detención y por las voceras del consejo comunal) y los inspectores de Mercal declararon que hubo fallas administrativas de la compañía y que “no era para tanto”, que no tuvo que haber llegado a esas instancias. Las voceras del consejo comunal San Lorenzo Miranda, de la comunidad de Carpintero, abogaron por Juan, por su trabajo durante varios años y como testigos de que no hubo delito alguno.

Todas las declaraciones estuvieron a favor, se comprobó que en el caso de Juan y Pedro no hubo delito. Salieron en libertad luego de un año y casi dos meses de prisión.

—Y, bueno, la pregunta que siempre me hacen: “¿Puedo denunciar al Estado por estar preso un año y dos meses siendo inocente?”. Eh, no, no quiero que el SEBIN me busque para caerme a coñazos –comentó a las afueras del Palacio de Justicia el abogado Montero.

De supermercado a bodega

El control sobre cómo se trabaja con los alimentos no es único en la distribución, las tiendas que los venden también están sometidas a unos parámetros. Jesús Granado—encargado del mercadeo de la tienda Gama Express en Las Mercedes— es el responsable de la organización de los productos con el fin de aumentar las ventas, desde hace 3 años en esta tienda y desde hace 22 en este campo laboral. Lamentándose, recuerda cómo ha cambiado en los últimos años la dinámica del supermercado.

—Nos están erradicando tantas palabras técnicas a nosotros, que tenemos que adaptarnos a los nuevos tiempos. Palabra “oferta”, ¿la has escuchado? Muy poco. Palabra “promoción”, ¿la ha escuchado? Muy poco.

Rememora además cuando en los anaqueles existía la competencia entre las marcas. Cuando había hasta cinco marcas de un solo producto, cuando se hacían promociones y ofertas para posicionar un alimento. Cuando en los cabezales de los pasillos existían torres de un producto, por ejemplo arroz, y cómo las empresas pagaban por eso.

También recuerda cuando tenían los anaqueles llenos de arroz, pasta, azúcar, papel, mantequilla, aceite, harina. Cuando en el depósito había pacas de alimentos, 300 o 400 de cada rubro para la semana. Y que los días de trabajo fuerte eran solo viernes, sábados y domingos.

Ahora, resulta extraño que en los anaqueles haya dos marcas de un mismo producto. A veces se puede conseguir un estante completo con un mismo producto. Los depósitos no pueden tener comida, no de la regulada, ni siquiera “en el carrito” (en el tránsito del depósito a los anaqueles), porque solo por eso puede existir una sanción por la SUNDDE, comenta Jesús.

La SUNDDE (Superintendencia Nacional para la Defensa de los Derechos Socioeconómicos) es un órgano creado en la Ley Orgánica de Precios Justos para el control de la comercialización de los bienes en todo el país: establece el precio justo a la cadena de producción o importación de los productos (dicta el margen de ganancia de las empresas), supervisa y controla la aplicación de la Ley de Precios Justos, fija los criterios para establecer el precio máximo de venta, solicita a los sujetos de aplicación de la Ley la información necesaria para el ejercicio de su trabajo, dicta la normativa necesaria para la ejecución de la Ley, ejecuta procedimientos de supervisión para determinar el cumplimiento de la Ley, aplica las medidas preventivas y correctivas (sanciones) a cada caso, actúa como órgano auxiliar a las investigaciones penales, fija las condiciones para la publicidad y ofertas de bienes y servicios, otorga el permiso para que entre un nuevo bien al mercado venezolano.

Pero todas las normativas que establece la SUNDDE, y por la cual se rige todo el comercio del país, son de carácter sublegal, explica el análisis costo-beneficio sobre la ley de Precios Justos de CEDICE-Libertad.

—Sublegal es toda aquella norma que no emerge directamente de la ley. No obstante, la ley puede conceder a determinados órganos que dicten normas, esas normas son sublegales porque no forman parte del cuerpo de la ley. Lo que ocurre en economías estatizadas es que el poder reglamentario, el poder sublegal en definitiva es el que va a determinar las pautas de la conducción económica de la vida del país, porque una ley no puede prever todos los supuestos —explica el doctor en Derecho Carlos Bello.

Pero de estas normas Jesús no quiere hablar. Dice que la tienda ha tenido un par de multas y confiesa que la SUNDDE llega al supermercado y tiene acceso a todos los sistemas, pero es un asunto que le es incómodo, del cual prefiere no conversar.

A pesar de que siempre hay trabajo, las ventas han bajado en el Gama Express de Las Mercedes. En la tienda pueden entrar en un día de 500 a 600 personas, se hace cola desde la 9:00 de la noche. Jesús comenta que las ventas del Gama han bajado porque hay muchos productos con restricciones de precios y los productos que generan ganancia son poco comprados. El cliente tradicional del Gama, por las largas colas que se hacen para cancelar debido a la venta de productos regulados, ha dejado de ir al supermercado.

—Tú ves 500 o 600 personas a diario y esas personas lo que vienen es a comprar el arroz, el azúcar, lo que llegue. En una venta normal esos son los productos agregados a una compra, porque cuando viene el cliente Gama compra la chuleta, el pollo, compra el jamón, el cereal y el agregado es el arroz, el azúcar, el papel. Entonces, esos clientes ya no visitan Gama, ¿por qué? Porque se la pasa lleno, hay toda la dificultad para pagar. Incluso nos han dejado carritos llenos ahí. Entonces todos los pasillos llenos, todas las cajas llenas por los clientes de bajos recursos que vienen solamente por ese producto que no genera ninguna venta —explica Jesús.

La mayor parte de los clientes actuales de Gama, los que amanecen para hacer sus compras en el lugar, solo llevan el producto regulado. No compran otras cosas que le generen ganancia a la tienda. Incluso, comenta Jesús, a veces le han traído pérdida porque consumen dentro del local alimentos que luego no cancelan.

Recuerda que antes les llegaban las paletas (60 bultos) de productos hasta los 24 de diciembre. 60 pacas en condiciones normales duraban en la tienda 4 días. Ahora solo duran unas horas.

—Si llegan 40 bultos todos los días, 40 bultos se llevan. La distribución no es normal, porque si fuera normal una paleta duraría el fin de semana para los clientes de la zona que vienen a comprar.

La distribución zonificada es otra cosa que se ha perdido. Ya no son las personas cercanas a Las Mercedes quienes compran en el Gama. Van de todas partes de Caracas, incluso de otros estados, asegura Jesús.

Pero no solo ha cambiado el público, también han cambiado los supervisores (no contratados). Mientras observa el precio de un producto, se pregunta cuál jamón comprar o simplemente camina por uno de los pasillos del Gama, es muy probable que se consiga con un hombre uniformado de verde, con botas negras de suela gruesa y con un arma que le cubre desde la cadera hasta la cabeza. El Gama de Las Mercedes, como en muchos otros supermercados de Caracas, está tomado por la Guardia Nacional para evitar el acaparamiento y lograr una efectiva distribución de los alimentos.

Jesús cuenta que los guardias llegaron y acabaron con toda la organización. Gritaban con parlante, movían todo. Todo el sistema operativo del piso de venta lo destruyeron, cuenta Jesús.

Las personas hacen colas desde la 9:00 de la noche. Los guardias los acomodan en filas de 50 personas, ellos ya saben desde el día anterior lo que va a llegar. El estacionamiento II de la tienda queda inoperativo durante toda la dinámica de la venta de productos regulados. Pasan de 20 en 20 a retirar el producto y a pagar por una de las puertas laterales de la tienda, por la parte de licores.

Los guardias supervisan y controlan la carga, lo que llega. También sobre el personal que va a trabajar cada día, piden hasta la lista.

—Yo porque he celado mi área. Les digo: “Mándame eso para la bodega, no soy bodeguero, soy un profesional”. Porque cuando al cliente se le da un producto en la mano tras un mostrador eso es una bodega.

Para Jesús, todo lo que vive actualmente Venezuela no es responsabilidad del sector privado. Dice que él aún come de la industria privada y cree que el sector público no está diseñado para la producción y distribución de alimentos, que sus funciones son otras. Considera que estatizar toda la producción y distribución es un error.

— Yo quiero tener un automercado o una fábrica de zapatos, pero no puedo porque el gobierno tiene toda la materia prima. ¿En qué parte del mundo un gobierno en vez de estar pendiente de sus reservas, de su política exterior, de sus funciones como Ejecutivo está pendiente de producir zapatos? Ejecutivo se trata de eso. Ejecutivo no es para estar metido en un campo tratando de hacer una red de distribución de yuca, ¡por Dios!

Fabricante sin materia prima

Más allá de la Ley de Precios Justos, los fabricantes de alimentos en Venezuela se ven limitados por la falta de materia prima.

La fábrica de Bizcochos Roma a veces vende al detal las señoritas y las rosquitas que se parten en el proceso de su producción y empaquetado. Las despacha el mismo vigilante, tras una ventana de metal. El lugar desde afuera parece pequeño y está resguardado por rejas, santamaría y una puerta de metal. Está ubicado en Teatros (en el centro de Caracas). En la entrada hay un espacio rectangular y, allí, solo están 84 cajas de señoritas y rosquitas glaseadas con azúcar, dos sillas y el vigilante. La entrada de la fábrica y las maquinarias para la producción están separadas por una pared de metal y de plástico. Arriba de la sala de producción se encuentran las oficinas, la administración de esta empresa familiar de casi 50 años.

Durante el mes de septiembre, por 15 días, no hubo nada. Ni cajas de señoritas, ni cajas de rosquitas y tampoco hubo empleados. Se tomaron unas vacaciones forzadas porque no tenían materia prima, comenta Miguel Signorile, quien se encarga de la administración y las ventas de la fábrica (el yerno del dueño).

La Unión Empresarial del Comercio y los servicios del estado Zulia dijo, en junio de 2016, que 101.282 empleadores bajaron sus santamarías entre abril de 2015 y abril de 2016 producto de la crisis que atraviesa el país. La noticia fue reseñada por varios medios, entre ellos el portal Runrunes.com. Asimismo, solo un mes antes, Conindustria dijo a los medios de comunicación que en Venezuela, en los últimos 20 años, han cerrado 8.000 industrias.

Signorile cuenta que el año 2016 ha sido el más difícil, pues se les han reducido, en frecuencia y cantidad, los despachos de harinas y de azúcar: sus principales materias primas. El costo del

material de empaque también ha aumentado, en año y medio, unas 16 veces. La última vez que hicieron el pedido del cartón llegó a los días, Signorile se extrañó, pues normalmente tarda meses en llegar. Pero, intuye él, debido a que los costos están tan elevados muchas de las empresas no están comprando el cartón. Los que compran las señoritas y rosquitas de la fábrica de Bizcochos Roma, que se despachan a las cadenas de mercado a nivel nacional, pagan 41 bolívares por algo que nunca ven: la caja donde viajan los productos.

—Este año estuvimos un período cerrados. Decidimos dar vacaciones, porque no teníamos suficientes insumos. Había muy poca, de hecho acabamos los niveles de inventarios que había de esa materia prima. Fueron diez días hábiles de vacaciones y en esas dos semanas esperamos a que nos llegara algo de harina y azúcar. Nos llegó e iniciamos operaciones más o menos a un 25% de capacidad, porque nos llegó muy poca. Y nos ofrecieron un poquito, pero para cierta cantidad de días. Entonces si agarramos ese poquito que nos llegó y lo dividimos entre los días que teníamos que esperar para que nos volviera a llegar otro poquito, nos daba que teníamos reducir a esta cantidad, un 20% o 25% —explica Signorile.

Orlando Ochoa, doctor en Economía enumera y explica las diversas razones de la falta de materia prima en Venezuela:

—Un aumento en el gasto público que hace que haya más bolívares que quieren comprar dólares por el control cambiario. Un control cambiario desde el año 2003 pervertido por el tiempo (corrupto) que asigna divisas para traer material que nunca llega al país (las empresas piden para traer 1.000 toneladas, traen 500 y dejan los dólares afuera). El gobierno gastó más de lo que tenía y se endeudó; como se endeudó hasta un punto donde no pudo seguir endeudándose, usó los fondos que tenía (el Fondo Chino y el FONDEN, donde tomaba parte de las reservas internacionales). Por otra parte, cayó el precio del petróleo, se restringen los ingresos y la escasez de divisas se empieza a sentir con mayor fuerza.

Por todas estas razones que explica el economista, a la fábrica de Bizcochos Roma se le complica conseguir la materia prima para su producción, pues en Venezuela, que es un país importador, escasean las divisas. Pero el azúcar nacional tampoco se consigue. A Signorile le han contado que el azúcar nacional la están negociando por gandolas, escoltadas por la Guardia Nacional, y a unos precios altísimos. Las personas le comentan que parece que el producto es, en este momento, un monopolio de la Guardia Nacional. A ellos no les ha quedado otra opción que

comprar sacos de 29 kilos a 65.000 bolívares (para octubre de 2016) de azúcar importada. La producción se hace cuesta arriba, pues los trámites rutinarios (conseguir la materia prima) se han complicado. Los costos no paran de subir, pero al final quienes pagan son los consumidores, explica Signorile.

—Sí hay mucha gente que te ofrece, es verdad. Pero casi todo el mundo te ofrece sin factura. Entonces tú dices: “Me voy arriesgar a comprar una gandola de azúcar (600 sacos de azúcar). Meterlos aquí adentro, parar una gandola allá afuera todo un día a que la descarguen, ¿para qué? ¿Para que todo el mundo vea que yo tengo esa azúcar aquí adentro y mañana venga el que esté antojado a pedirme documentación de esa azúcar y yo le diga que no hay? O sea, son riesgos elevados. Hoy recibí dos llamadas de dos personas ofreciéndome gandas de azúcar, a los cuales les dije que no. Te mandan 600 sacos, te facturan 50, te los mandan a 3.000 y te los facturan a 500. Eso está pasando, eso está sucediendo con las compras de materia prima al mayor.

Pero la escasez en la materia prima no es el único factor que afecta la producción en la fábrica de Bizcochos Roma. La escasez de alimentos, en general, también. Dos o tres veces a la semana se van los trabajadores a hacer colas, porque llegan los productos regulados a tiendas cercanas a la fábrica, en el centro de Caracas. También tiene faltas frecuentes del personal y las razones que dan es que ese día tocaba su número de cédula y tenían que ir a comprar.

La fábrica produce señoritas naturales, integrales, con romero, unos palitos con picante. También roscas grandes, roscas pequeñas con glaseado de vainilla y glaseado de fresa. Solía producir ambrosías de chocolate y de frutas, pero por la escasez de materia prima le han dado prioridad a las señoritas y las roscas que son su producto líder.

Los productos Roma se venden en las cadenas de supermercado a nivel nacional, pero la frecuencia en los despachos se ha disminuido en Caracas por la poca producción y en el interior del país por la inseguridad. En condiciones normales de producción, las visitas a los supermercados se hacían una o dos veces por semana. En la actualidad, se hacen cada 15 días en Caracas y a los del interior del país cada mes o cada mes y medio, cuenta Signorile.

Hace dos años Signorile llamaba a sus clientes con el fin de aumentar la cantidad y la frecuencia de los despachos. Hoy, todo ha cambiado. Los clientes lo llaman para hacerle pedidos, pues tienen los depósitos y anaqueles vacíos.

—Los temas del viaje al interior ya tienen otra implicación: la inseguridad que hay en la carretera. Yo personalmente llevo mercancía para los lados de oriente y no quiero viajar más porque es un estrés cuando tú llegas a una alcabala y te preguntan que qué llevas, y te dicen: “No, párate ahí. Van a esperar todos los camiones a que llegue una comisión de la Guardia que los van a escoltar hasta tal sitio porque en tal lugar están robando camiones, están parando los camiones para saquearlos”. A mí me pasó eso en los últimos 3 viajes. La comisión de la Guardia son dos jeep con dos guardias adelante y dos jeep con dos guardias atrás y 20 camiones en el medio. Coye, prefiero irme solo. O sea, somos blancos perfectos. Los guardias no se van a enfrentar a un montón de gente que quiere comer, que está buscando comida. No se van a enfrentar por algo que no es de ellos, eso es embuste —asegura Signorile.

Para Signorile el desabastecimiento en Caracas es leve, no se ha padecido mucho, como sí se padece en otras partes del país. Cuenta que en Cumaná (estado Sucre) en un supermercado Unicasa “gigantesco”, que apenas tiene tres años de inaugurado, hay estanterías completas con Corn Flakes Kelloggs y Coca-Cola “frenteados”, es decir, que está el producto en el frente del anaquel y detrás hay solo dos o tres productos más, no los que quepan. También recuerda cómo debía pelear cada vez que llegaba a un Central Madeirense que está en Barcelona (estado Anzoátegui) para que le consiguieran en el depósito un espacio para tres cajitas de sus productos. Hoy en día, el empresario se para en la puerta del depósito y logra ver la pared del fondo. Cree que también es una medida de protección de los comerciantes, pues no se sabe cuándo 500 o 600 personas que están haciendo cola para comprar un producto regulado se molesten y saqueen el lugar.

Para Signorile, el acaparamiento es más una palabra de moda, que se usa por conveniencia. Él siente que por cada producto que la gente hace cola en un supermercado es porque el fabricante de ese producto no está haciendo lo suficiente para cubrir toda esa demanda.

—Porque aquí hasta hace unos años tú conseguías harina Pan hasta en el último pueblito más recóndito del país.

Los controles no solamente parecen ser ineficientes como políticas económicas, como medidas para resolver el problema. Los controles, señala el economista Luis Vicente León, son una de las causas principales del desabastecimiento y la inflación.

—En principio la razón fundamental de la crisis de hoy de desabastecimiento tiene que ver con el control de cambio: genera ineficiencia y corrupción e impagos de deuda privada al mercado internacional, se reducen las importaciones y obviamente cae la capacidad productiva, con lo cual se desabastece el mercado porque cayó la producción y cayeron las importaciones. Y luego los controles de precio, porque desestimula la capacidad productiva (si no hay beneficio lucrativo no tiene sentido producir). La reducción y contracción de la producción aumenta el problema de desabastecimiento —explica.

León escribió en un artículo publicado por el portal web Prodavinci que la dificultad a la que se debe enfrentar el gabinete de Maduro se debe a las distorsiones debido a los controles. Los controles generan controles para atender el problema que generó el anterior. “Y luego otro para tratar el rollo del segundo”. Los controles son una cadena que nunca termina bien, escribió León.

Sin embargo, el economista Julio Escalona explica que en el paro petrolero el segundo golpe fue contra las reservas internacionales. Por esa razón comenzó el control de cambio como medida defensiva.

—Luego se recuperaron las reservas. Hubo un nivel bastante aceptable en el país y digamos que la situación estaba como más o menos, quizá ha podido establecerse la libertad cambiaria. Pero también habría que decir que la confrontación no ha cesado nunca. Entonces, en esas circunstancias que son políticas, no es fácil tomar medidas económicas que parezcan lógicas en un momento determinado —explica Escalona. Para que la economía tome un cauce como algunos lo desean, o lo plantean, es necesario que haya un acuerdo político, de lo contrario el gobierno se defiende, los otros atacan y el resultado es eso, se crea una situación de emergencia en el país.

Los controles en la producción y comercialización de los alimentos suceden desde hace mucho, desde que el problema no era evidente. Desde el año 2003 en Venezuela ha existido de manera permanente el control de cambio (a través de diversos sistemas) y el control de precios (a través de diversas leyes).

El Ejecutivo controla para solventar los problemas: acabar con la corrupción y lograr el desarrollo armónico y estable de la economía, como lo establece en la Ley de Precios Justos, sostiene Escalona. Pero sus colegas Luis Vicente León y Orlando Ochoa afirman que los controles aumentan y generan más problemas en el caso de la economía. A pesar de esta confrontación de

posturas, el desabastecimiento y la corrupción parecen seguir presentes. Los controles no han rendido frutos, pero sí han tenido consecuencias, como lo señala León.

Las historias de Juan, en Mercal; Jesús, en Gama Express, y Signorile, en Bizcochos Roma, y las dinámicas en la distribución reflejan que la venta y producción de alimentos ha cambiado y mucho y, como ellos relatan, los principales afectados son los usuarios: a la comunidad de Carpintero no le llegó más la comida Mercal, los clientes del Gama Express de Las Mercedes prefieren dejar sus carritos de compras llenos antes de hacer largas colas para cancelar y los consumidores de rosquitas y señoritas Roma deben pagar cada día más, incluso por cosas que nunca llegan a ver.

Conclusión

El desabastecimiento de alimentos en Caracas es un fenómeno con múltiples causas (económicas y políticas) y consecuencias (sociales, económicas y políticas). También involucra diversos actores: líderes populares, representantes políticos, comerciantes, La Guardia Nacional y sobre todo el ciudadano común. El desabastecimiento es un fenómeno que, como explicó la psicóloga social Nadya Ramdjan, ha puesto en crisis la cotidianidad de los caraqueños, ya que el modo de alimentarse y de comprar la comida ha cambiado de manera radical. De esto ha derivado que parte de la población no hagan las comidas diarias necesarias y que no consuman todos los tipos de alimentos que se requieren para alimentación completa y balanceada y esto, a su vez, ha generado inestabilidad emocional: rabia, dolor, llanto. Pero no todos han dejado de comer, hay quienes conservan su dieta tal cual como antes, todo depende de los ingresos mensuales con lo que cuenten las familias, que deben estar por encima de los cuatro sueldos mínimos más cestatickets si el grupo familiar es pequeño (menos de cuatro integrantes).

Para solventar esta situación, que el ejecutivo dice se debe a razones políticas y los que se le oponen dicen que se debe a razones económicas, el ejecutivo ha diseñado diversas políticas (leyes, proyectos, subsidios, entre otros). Entre estas las dos banderas han sido: Los Comité Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) y la Ley de Precios Justos.

A pesar de que los CLAP son un proyecto político, impulsado mediáticamente por el ejecutivo, su idea originaria es propia de la comunidad, de las organizaciones populares. Los CLAP son una iniciativa del año 2016, un proyecto que recién comienza y aun no parece tener claro ni su concepción ni su finalidad. Sin embargo hay características que lo definen: las bolsas de comida CLAP no le llegan a todos los caraqueños, el CLAP necesita seis líderes chavistas y que la comunidad esté organizada para su funcionamiento y los alimentos que ofrece este proyecto son equitativos, todos los vecinos llevan lo mismo, y limitados, nadie puede elegir cuánto y qué llevar. El proyecto CLAP está enmarcado en una posición ideológica, pues es una medida que busca contrarrestar los daños de la guerra económica (causa del desabastecimiento según el ejecutivo).

La Ley de Precios Justos (2014), que le sigue a un conjunto de decretos y leyes en la misma materia, es otra de las medidas que ha tomado el ejecutivo para solventar el ataque político que se

desarrolla en su contra. Esta Ley tiene como finalidad establecer el precio justo de los productos con el objetivo de evitar la especulación, es decir, controlar la inflación. También controla toda la cadena de producción y penaliza a los actores de la guerra económica (revendedores, contrabandistas, especuladores, entre otros).

Sin embargo, el control de precios aunado al control de cambio son para algunos economistas una de las causas del desabastecimiento: generan corrupción, cae la producción, cierran empresas, entre otras consecuencias. Pero realmente el que se ve más perjudicado es el ciudadano común que no consigue los productos, que no le alcanza su salario para hacer un mercado completo, que debe hacer largas colas para comprar algunos alimentos, que debe pagar con sobreprecio en el mercado negro para acceder a productos (como la harina de maíz, uno de los más deseados por los venezolanos) y, que incluso, debe salir o mandar hacer las compras fuera del país porque en Caracas, y el Venezuela, es una agonía comprar los alimentos.

Referencias

Bibliográficas

- Agudelo, D (2012). *Antología de la crónica latinoamericana actual*. Venezuela: Alfaguara.
- Alvarez, F. (2010). La información contemporánea. Caracas: Agencia Venezolana de Noticias.
- Arias, F. (2006). *El proyecto de investigación*. Caracas: Episteme.
- Dragnic, O (2010). Diccionario de Comunicación Social. Caracas: Panapo.
- Hernández, Fernández y Baptista (2010). *Metodología de la investigación (5a ed.)*. Perú: Mc Graw Hill.
- McQuail, D (1992). La acción de los medios. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Universidad Católica Andrés Bello, Escuela de Comunicación Social (2008). *Manual de trabajos de grado*. Caracas.
- Ulibarri, E (1994). *Idea y vida del reportaje*. México: Trillas.

Electrónicas

- American Psychological Association (2016). Normas APA Sexta Edición. Recuperado de <http://normasapa.com/>
- Banco Central de Venezuela e Instituto Nacional de Estadísticas (2014). *Índice Nacional de Precio al Consumidor en los meses de noviembre y diciembre de 2013*. Recuperado de <http://www.bcv.org.ve/upload/comunicados/aviso301213.pdf>
- Borregales, S., Chávez, A., Rojas, R. y Villalobos, O. (2013). El valor agregado en el periodismo interpretativo venezolano. *Razón y palabra*, N° 82. Recuperado de <http://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/628>
- CEDICE-Libertad (Febrero, 2014). Análisis Costo-Beneficio. Recuperado de <http://cedice.org.ve/wp-content/uploads/2014/03/ACB-Ley-de-Precios-Justos-LAHO-1.pdf>
- Curcio, P (2015). Desabastecimiento e inflación en Venezuela. ALAI, Agencia Latinoamericana de Información. Recuperado de <http://www.alainet.org/es/articulo/175000>
- Decreto Presidencial de Ley Orgánica de Precios Justos (12 de noviembre de 2015). Gaceta oficial de la República Bolivariana de Venezuela, N°40.787.

Edo, C. (2009). *Periodismo informativo e interpretativo*. Recuperado de https://books.google.co.ve/books?id=8xV-hH2JQMUC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false.

El Nacional (23 de noviembre de 2016). Canasta Básica Familiar llegó a Bs 575.328,04 en octubre. *Runrunes*. Recuperado de <http://runrun.es/nacional/venezuela-2/288091/canasta-basica-familiar-llego-a-bs-575-32804-en-octubre-2016.html>

El Nacional (9 de diciembre de 2016). Aumentaron salario mínimo a Bs 27.092 y bono de alimentación a 63.720. Recuperado de http://www.el-nacional.com/noticias/economia/aumentaron-salario-minimo-27092-bono-alimentacion-63720_2819

El universal (7 de julio de 2015). León: el bacheo invierte Bs. 400 y al revender gana Bs. 6 mil. Recuperado de http://www.eluniversal.com/noticias/economia/leon-bachaquero-invierte-400-revender-gana-mil_21462

Guerrero, M. (2013). De la hiperinformación a la desinformación 2.0. *Paradigma*, N° 15, 7-11. Recuperado de <http://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/23/search>

León, L (25 de octubre de 2013). Sobre la inflación, la escasez y el desabastecimiento, por Luis Vicente León. *Prodavinci*. Recuperado de <http://prodavinci.com/2013/10/25/actualidad/sobre-la-inflacion-la-escasez-y-el-desabastecimiento-por-luis-vicente-leon/>

López, O. (20 de septiembre de 2016). Inflación de 800% y escasez de 77,6%: las cifras de Luis Vicente León para el 2016. *Efecto Cocuyo*. Recuperado de <http://efectococuyo.com/economia/inflacion-de-800-y-escasez-de-776-las-cifras-de-luis-vicente-leon-para-2016>

Martínez, T. (Marzo, 1996). *Defensa de la utopía*. Discurso ofrecido en el Taller-Seminario Situaciones de crisis en medios impresos. Recuperado de http://www.fnpi.org/fileadmin/documentos/imagenes/Maestros/Textos_de_los_maestros/defensa.pdf

Ochoa, A. (2009). ¿Qué pasa cerro arriba? Las bodegas mercal y el desabastecimiento. *Debates IESA*, XIV (4), 68-70. Recuperado de <http://virtual.iesa.edu.ve/servicios/wordpress/?p=1360>

Ochoa, O. y otros (22 de enero de 2015). La emergencia económica en Venezuela y la necesidad de una nueva política económica en 2015. *Prodavinci*. Recuperado de <http://prodavinci.com/2015/01/22/actualidad/60-economistas-se-pronuncian-sobre-la-crisis-economica-en-venezuela-monitorprodavinci/>

- Pineda, J. (9 de septiembre de 2016). 9 de cada 10 venezolanos tienen miedo de quedarse sin comida. *Efecto Cocuyo*. Recuperado de <http://efectococuyo.com/principales/9-de-cada-10-venezolanos-tienen-miedo-de-quedarse-sin-comida>
- Romero, A. (6 de junio de 2016). 101.282 empresas cerraron entre abril de 2015 y abril de 2016. *Diario Contraste*. Recuperado de <http://www.diariocontraste.com/2016/06/ucez-101-282-empresas-cerraron-entre-abril-de-2015-y-abril-2016/>
- Runrunes (04 de febrero de 2015). Datanálisis: el desabastecimiento desplazó a la inseguridad como principal problema de los venezolanos. Recuperado de <http://runrun.es/nacional/185580/datanalisis-el-desabastecimiento-de-alimentos-desplazo-la-inseguridad-como-el-principal-problema-de-los-venezolanos.html>
- Salcedo, A. (Mayo, 2011). La crónica: El rostro humano de la noticia. Trabajo presentado en el Taller de Crónica: Las historias del Bicentenario de Cartagena de Indias. Recuperado de http://bicentenario.fnpi.org/materiales/la_cronica_el_rostro_humano_de_la_noticia.pdf
- TalcualDigital (16 de mayo de 2016). Conindustria: 8.000 empresas han cerrado en el país en los últimos 20 años. Recuperado de <http://www.talcualdigital.com/Nota/126127/conindustria-8000-empresas-han-cerrado-en-el-pais-en-los-ultimos-20-anos>
- Varela, M (8 de febrero de 2014). Gobierno Bolivariano aplicará Ley de Precios Justos para vencer la guerra económica. *Ministerio del Poder Popular para la Información y Comunicación*. Recuperado de <http://minci.gob.ve/2014/02/gobierno-bolivariano-aplicara-ley-de-precios-justos-para-vencer-la-guerra-economica/>